



FWONTYÈ NOU - NUESTRA FRONTERA

Fuentes de Conflicto a lo largo y a lo ancho de la frontera Dominico-Haitiana

Gerald F. Murray

Universidad de Florida

Sometido a la Fundación Panamericana para el Desarrollo (PADF),
Santo Domingo, República Dominicana

Abril, 2010



PAN AMERICAN DEVELOPMENT FOUNDATION

"A proud affiliate of the OAS"



Tabla de Contenidos

[Introducción 1](#)

[Los “Mercados Binacionales” 4](#)

[Antecedentes 4](#)

[Naturaleza extra legal de los mercados. 5](#)

[Dificultades en la regulación. 5](#)

[Tarifas arbitrarias en el lado dominicano 5](#)

[Privatización del mercado en Elías Piña. 6](#)

[Reducción en el volumen del comercio a causa de predación 7](#)

[Reclamos sobre la ausencia de mercados en el lado haitiano de la frontera. 8](#)

[Resumen de los reclamos de la población haitiana respecto de los mercados en la frontera dominicana. 9](#)

[La economía pesquera de Pedernales / Anse-a-Pitre 9](#)

[La disminución de las tradiciones pesqueras pre-coloniales. 9](#)

[La importancia de la economía pesquera en la región Pedernales / Anse-a-Pitre 10](#)

[Dilemas de la economía pesquera 11](#)

[Las dimensiones que causan conflictos en los proyectos pesqueros actuales. 12](#)

[La economía agrícola: prioridad del desarrollo en ambos países 14](#)

[Una visión general de la tenencia de tierras en Haití. 14](#)

[Necesidades fundamentales: riego y crédito 16](#)

[Acceso haitiano a las tierras en el lado dominicano de la frontera. 17](#)

[Orientación no agrícola de los dominicanos que abandonan los pueblos de la frontera 17](#)

[Inserción haitiana a través del sistema “patrón” 17](#)

[El pago de los salarios agrícolas 18](#)

[Conflictos sobre los acuerdos de trabajo por salario 20](#)

[Robos a lo largo de la frontera 22](#)

[Robo de ganado 22](#)

[Robo de motocicletas y paneles solares 24](#)

[Robo de paneles solares 26](#)

[Robos menores de huerta. 26](#)

[Robos, el terremoto y las ONGs. 26](#)

[Extracción de carbón 27](#)

[Mafias de carbón 27](#)

[Potencial destructivo 28](#)

[Colusión de dominicanos, tanto civiles como militares 28](#)

[Destino haitiano del carbón. 29](#)

[Policía inadecuada 29](#)

[El carbón y el terremoto. 29](#)

[La Era Post-Terremoto: Próximos Pasos 30](#)

[Comunicado oficial sobre conflictos Dominico-Haitianos. 30](#)

[Mercados Binacionales en la era post-terremoto: 32](#)

[La economía pesquera en la era post-terremoto 33](#)

[Economía agrícola post-terremoto en la frontera 34](#)

[Perspectiva Conceptual 34](#)

[La nueva esperanza: riego por goteo en Guayajayuco. 35](#)

[Crédito agrícola. 36](#)

[La cuestión de los árboles: agrosilvicultura que genera ingresos 36](#)

[Sistemas de vida económica, sistemas de muerte económica. 38](#)

Introducción

El presente informe trata sobre las relaciones binacionales pre-terremoto a lo largo de la frontera Haitiano-Dominicana y sobre la implicación de estas características para el desarrollo a lo largo de la frontera en el mundo diferente de la isla post-terremoto. El terremoto constituye una línea divisoria definitiva para Haití. Aunque nadie sabe que va a pasar todavía, el Haití post-terremoto nunca será una réplica del país que fue antes del terremoto. (Tampoco nadie quiere restituir los disfuncionales sistemas económicos y políticos o la desequilibrada concentración demográfica de Puerto Príncipe de la sociedad pre-terremoto). Pero el terremoto también tendrá un impacto profundo, de alguna manera predecible, en la economía y demografía de la República Dominicana también. Estos impactos ya pueden sentirse, aunque todavía no pueden trazarse completamente, mientras se escriben estas palabras varias semanas después del terremoto.

De una manera paradójica, este informe también ha cambiado el modus operandi, al menos el modus operandi a corto plazo, de muchas agencias para el desarrollo y agencias multilaterales como las Naciones Unidas, el Banco Mundial, el Banco Interamericano para el Desarrollo, instituciones bilaterales como la USAID, y las muchas instituciones del mundo de las ONGs que ya estaban operando en Haití o vinieron a operar luego del terremoto. No sólo han aumentado los fondos ya existentes, sino también el enfoque general de los programas ha incorporado un nivel de asistencia humanitaria inmediata como objetivo inmediato dentro los programas. Igualmente, filosofías e ideologías que han enfatizado en la educación y/o la sustentabilidad económica libre de subsidios han sido dejadas de lado debido a que la necesidad inmediata de entradas de materiales subsidiados ha sobrepasado sobre consideraciones típicas de la filosofía del desarrollo.

Vamos a reservarnos hasta la sección final de la ponencia la discusión sobre las implicaciones del terremoto para programas de desarrollo a largo plazo en Haití. El presente informe se enfocará en una dimensión particular de cuestiones que han afectado el pasado, y afectarán el futuro, del desarrollo de Haití: las relaciones entre haitianos y dominicanos en la zona de la frontera. En este aspecto el informe tiene objetivos diferentes, moderados y analíticamente enfocados: (1) describir el estado inmediato pre-terremoto de las relaciones entre dominicanos y haitianos que vivían a lo largo de la frontera, (2) extrapolar desde allí hacia un impacto a largo plazo posible del terremoto en la economía y organización social de ambos lados de la frontera, (3) discutir medidas alternativas en las políticas de manera que den lugar a diferentes actores institucionales en ambos lados de la frontera (multilateral, bilateral, sector público y ONG), para conectar y contribuir efectivamente en las agendas de comunidades locales fronterizas. Si las instituciones pueden dejar suspendidas sus agendas preferidas y en su lugar enfocarse con cuidadosa atención en las agendas económicas, educacionales, y de salud de las comunidades locales, y si pueden canalizar sus recursos lejos de las manos de guardianes depredadores y, en su lugar, canalizarlos hacia las comunidades locales, la atención humanitaria generada por el trágico terremoto puede ser la ocasión para una transformación positiva en el desarrollo.

Esta investigación se realiza en el marco de la ejecución del proyecto “Fomentando la inversión productiva en la frontera entre Haití y la República Dominicana auspiciado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Organización de Estados Americanos (OEA) y ejecutado

por la Fundación Panamericana para el Desarrollo (PADF). El contrato tenía dos componentes separados, ambos trataban cuestiones de las relaciones dominico-haitianas. Un componente comprendía un análisis de percepciones y actitudes en común entre miembros de estas dos poblaciones diferentes. No sólo coberturas mediáticas sino también de índole académico han descrito siempre una situación de antigua hostilidad profundamente arraigada entre ambas naciones, apuntalada por antipatías raciales usualmente atribuida a los dominicanos por parte de periodistas y académicos. Para anticipar las conclusiones, que serán tratadas en otro reporte, esta visión de profundas antipatías binacionales es una caricatura ideológicamente tergiversada de las complejas relaciones, muchas de ellas tensas, muchas de ellas humanamente cálidas, que suceden en realidad en la vida diaria.

Durante las seis semanas de trabajo a lo largo de ambos lados de la frontera, encontré que el patrón de interpretación racial que rutinariamente se impone a las relaciones haitiano-dominicanas (“los dominicanos odian a los haitianos por cuestiones raciales”) es sólo una tontera superficial derivada de una obsesión con la raza que ha sido importada por personas de afuera y no por dominicanos o haitianos. Las tensiones y problemas que sí existen no tienen conexión con el color de piel o el tipo de cabello. Este tema va a ser discutido con más profundidad en un informe que se anexa a este presente. La relación entre ambas poblaciones en los distintos lados de la frontera y entre haitianos y dominicanos que viven en la República Dominicana es lo suficientemente fuerte como para permitir interactuar de manera cordial y colegial en actividades serias de desarrollo. La imagen de dos poblaciones hostiles que no pueden interactuar entre sí es un estereotipo mediático basado en información de mala calidad y falta de contacto prolongado con interacciones en la vida real que ocurren en la frontera.

Las siguientes páginas contienen un análisis de lo que originalmente fue el segundo de dos temas: conflictos en el área de la frontera. El primer tema se enfocó en percepciones y actitudes. El informe actual, que trata más con comportamientos, se solicitó para que cubriese esferas específicas del conflicto que ocurre entre haitianos y dominicanos en la frontera. Como ocurre frecuentemente, la pregunta inicial del informe, conflictos haitiano-dominicanos, resultó ser una base inadecuada para capturar realidades locales por tres razones:

1. Las relaciones entre dominicanos y haitianos en la mayoría de las comunidades que visitamos se caracterizaban tanto por armonía como por conflicto. Hay tensiones en cualquier comunidad humana, en particular cuando existen diferencias étnicas y lingüísticas internas. Enfocarse exclusivamente en conflictos, sin embargo, simplemente serviría para reforzar caricaturas y fortalecer estereotipos sobre la hostilidad haitiano-dominicano. También se analizaron áreas de interacción cordial durante la investigación.
2. No todos los conflictos que se observaron eran entre dominicanos y haitianos. Algunas de las tensiones más grandes se observaron entre miembros de ambas poblaciones y sus respectivos gobiernos. Los conflictos internos dentro de cada país generalmente sobrepasaban los conflictos binacionales. El concepto de “conflicto” se expandió para incluir tensiones dentro de cada grupo nacional.

3. El catastrófico terremoto ha cambiado completamente las realidades en el terreno no sólo en Puerto Príncipe sino también en zonas de la frontera. La situación documentada en el trabajo de octubre y noviembre de 2009 no es “historia antigua” de poca relevancia; mucha se mantiene sin cambios a pesar del terremoto. Pero el terremoto de enero de 2010 ha cambiado la trayectoria de Haití tan radicalmente, y a un menor grado la de la República Dominicana, que un informe esmerado debe cambiar el enfoque y presentar la información dentro de un marco nuevo, uno que responda la pregunta: ¿hacia dónde vamos desde aquí?

El primer punto arriba es importante: hay un enfoque excesivo entre los conflictos dominico-haitianos. La selección de conflicto como uno de los enfoques más importantes de la investigación se basa en una percepción generalizada, tanto nacional como internacionalmente, de que las relaciones entre dominicanos y haitianos se caracterizan principalmente por antagonismo y hostilidad. A pesar de una fuerte evidencia empírica de lo contrario, la evidencia es generalmente filtrada a favor de estereotipos relacionados con la hostilidad. Entre los indicadores de armonía se encuentra un fuerte grado de interdependencia económica que existe entre ambos países, muestras de casamientos entre ciudadanos de ambos países en la frontera, adopciones informales de niños haitianos por parte de padres dominicanos, fácil aceptación de haitianos en hospitales dominicanos, y la presencia de un gran número de niños haitianos indocumentados en las escuelas primarias dominicanas. Esta percepción de una situación de conflicto a pesar de estos dominios de interacción humana cálida está en parte impulsada por una serie de informes sobre los derechos humanos durante décadas pasadas en lo que concernía el presunto maltrato sistemático de inmigrantes haitianos en la República Dominicana. La mayoría de los dominicanos de todos los niveles económicos y sociales niegan esta acusación, pero la percepción existe y la República Dominicana como nación ha sido condenada en los tribunales de la opinión internacional en el mundo de la defensa de los Derechos Humanos.

Como se verá en estas páginas, las observaciones antropológicas preliminares y las entrevistas en estas cuestiones han dado paso a un retrato que en realidad difiere de una caricatura simplista de víctima-victimario. Las complejas relaciones entre haitianos y dominicanos en zonas de la frontera que yo he visitado se caracterizan más por ajustes utilitarios mutuos y en muchas instancias por interacciones humanas sostenibles que por la agresión retratada por los medios, en muchos informes sobre derechos humanos, e inclusive muchos informes académicos sobre la materia. En este sentido, la tarea asignada de “documentar conflictos” corre el riesgo de prejuzgar la materia y desviar los hallazgos hacia un énfasis en elementos negativos de las relaciones dominico-haitianas y de ignorar aquellas múltiples zonas positivas de interacción que no contribuyen a la tarea de “documentar conflictos”.

Para protegernos de tales interpretaciones equivocadas he adoptado una definición más amplia de conflicto que incluye no sólo explosiones de violencia física y verbal sino también otros tipos de tensiones y desacuerdos que ocurren en cualquier comunidad humana. Y he buscado documentar tales tensiones mientras ocurren no sólo entre los dominicanos y los haitianos sino también dentro de estos dos grupos. La interacción entre

dos poblaciones desiguales económicamente y dotadas de diferentes culturas e idiomas da, sin dudas, lugar a que surjan dinámicas culturales y lingüísticas contrarias que merecen ser documentadas. Pero problemas y conflictos entre ambos grupos pueden verse mejor dentro de un contexto más amplio de las tensiones interpersonales y entre grupos y los ajustes que ocurren dentro de cualquier sociedad humana.

Organizaré la presentación por campo contextual, comenzando con los “mercados binacionales” los cuales son, paradójica y simultáneamente, una fuente vital de ingresos para los miembros de ambos grupos como así también terreno fértil para conflicto binacional.

Los “Mercados Binacionales”

Antecedentes

Los erróneamente llamados “mercados binacionales”, que más apropiadamente podrían llamarse mercados en la frontera dominicana, se llevan a cabo cada lunes y viernes en Dajabón, Elías Piña, y Pedernales. A los haitianos se les permite cruzar a los pueblos dominicanos para comprar y vender mercadería sin pasaporte o visado, una situación que no ha disminuido sino más bien se ha intensificado en las semanas post-terremoto. Estos intercambios bisemanales son una manera de ganarse la vida tanto para haitianos como dominicanos. Son una fuente de ingreso, una institución valorada como esencial por casi todos los dominicanos y haitianos entrevistados en el transcurso de este estudio. Al mismo tiempo, dada su estructura actual y modo de funcionamiento han emergido en esta investigación como una fuente importante de tensiones y conflictos. Este análisis comenzará por lo tanto con una discusión sobre las cuestiones en los mercados de la frontera.

Los mercados de la frontera tal y como funcionan en la actualidad tienen un origen relativamente reciente. Con la muerte de Trujillo en 1961 el cierre estricto de la frontera se relajó. Con la caída de Duvalier en 1986 el movimiento de haitianos y dominicanos a lo largo de la frontera se incrementó. Parte del movimiento consistía en dominicanos entrando a pueblos haitianos en la frontera para comprar diferentes mercancías, y un movimiento paralelo de haitianos cruzando para comprar y vender en pueblos dominicanos de la frontera. Tengo entrevistas de dominicanos que se establecieron y también vivieron en pueblos haitianos de la frontera cuando el movimiento era literalmente bidireccional.

El flujo bidireccional cesó y asumió su modo unidireccional actual en el cual los haitianos cruzan a la República Dominicana no sólo a comprar sino también a vender en la década de los 90. Este cambio se dio como un resultado del caos político en Haití y la falta de presencia estatal en áreas de la frontera haitiana que generaba una situación de inseguridad lo cual hacía que los dominicanos se negaran a cruzar la frontera hacia Haití. Otros los ven también como parte de la estrategia del gobierno dominicano de aprovecharse del embargo internacional que se le impuso a Haití y abrir circuitos de comercio permitiendo a compradores y vendedores haitianos cruzar libremente la

frontera. Cualquiera sean las múltiples causas, la situación actual es una de mercados controlados por dominicanos dos veces a la semana.

Los tres mercados más grandes están en Dajabón, Elías Piña, y Pedernales. Sólo en Pedernales las actividades se llevan a cabo en un mercado moderno formal en lugar de en las calles urbanas cerrando el tráfico vehicular. Además de estos tres mercados mayores, también han surgido otros mercados bisemanales en territorio dominicano en particular en la frontera norte. Ejemplo de esto son los mercados de Loma de Cabrera y Tirolí. Estos mercados se llevan a cabo otros días de la semana para evitar conflictos con los mercados mayores de los días lunes y viernes.

Los párrafos siguientes enumeran una serie de escenarios de problemas y conflictos que surgieron en los mercados en el curso de este estudio. Pero es importante enfatizar que de ninguna manera el deseo es la eliminación de estos mercados. Estos intercambios comerciales bisemanales se han vuelto un elemento esencial, el principal sostén económico en las vidas de decenas de miles de haitianos y dominicanos. Si han de llevarse a cabo cambios, deberían tomar la forma de reestructuración, no de eliminación de estos mercados.

La naturaleza extra-legal de estos mercados

Los mercados no tienen base legal. Surgieron de manera espontánea con ningún tipo de planificación organizada en el transcurso de los eventos políticos haitianos y dominicanos. Debido a que no están explícitamente prohibidos por ley y debido a que autoridades tanto civiles como militares participan de manera activa en los mercados, sería una equivocación llamarlos “ilegales”. Operan más bien fuera del margen de la ley.

Dificultades de regulación

Si hubiese legislación que regulase los mercados se tratarían y desafiarían sus elementos disfuncionales incluyendo varias prácticas claramente abusivas. La informalidad fundamental de los mercados, sin embargo, y la ausencia de regulación legal formal, ha abierto la puerta a intereses especiales quienes han tenido éxito en la imposición de sus propias “regulaciones” que podrían cuestionarse como depredadoras y/o abusivas en un sistema regulado legalmente. En la situación extra-legal actual, las víctimas de la depredación y de abuso no tienen recursos legales.

Si la comunidad internacional, en su atención enfocada en la reconstrucción del Haití post-terremoto, pudiese entender el potencial económico de los mercados binacionales y hacerlos objeto específico de atención en el desarrollo, el gobierno dominicano podría moverse para crear un marco

legal para la correcta operación de estos mercados fronterizos. Sin tal marco, no existe base legal para tomar los pasos necesarios que se necesitan para eliminar algunas características disfuncionales de los mercados tal y como funcionan actualmente. Si el fortalecimiento del comercio fronterizo se convierte en un elemento en la reconstrucción post-terremoto, se deben tomar pasos para traer estos mercados bisemanales dentro de un marco legal que hiciese posible la rectificación de algunos de sus elementos problemáticos.

Tarifas arbitrarias en el lado dominicano

Aunque, según mis observaciones, vendedores haitianos que cruzan la frontera con pequeñas cantidades de productos no son detenidos ni se les cobra ningún impuestos a la mercancía que traen a la República Dominicana, aquellos con cantidades más grandes de mercancía si pagan impuestos aduaneros. La cantidad cambia, como nos informan, día a día. Si no logran vender sus mercancías podrían tener que pagar impuestos por exportación cuando la cruzan nuevamente por la frontera y volver a pagar impuestos a la importación si la vuelven a cruzar nuevamente hacia la República Dominicana al otro día de mercado. Como se señala arriba, las recomendaciones para las clarificaciones y regularización de los impuestos aduaneros tienen más bien una naturaleza de ritual vacío dado el carácter extra-legal de todo el sistema de mercados de la frontera.

El dinamismo económico engendrado en estos mercados podría ser un elemento importante en la reconstrucción económica de Haití, particularmente si los abusos (a ser descritos) pueden ser tratados por ambos Estados. Pero la organización interna y “reglas de procedimiento” no escritas que siguen los oficiales del gobierno hace difícil, sino imposible, aun para el gobierno dominicano intervenir. A pesar de su tendencia hacia la centralización, sería incorrecto ver el gobierno dominicano como una entidad monolítica poderosa que pueda imponer su voluntad en los comportamientos de los ciudadanos dominicanos.

El gobierno dominicano es capaz, paradójicamente, de aplicar leyes a la ciudadanía, registrar prohibiciones, recaudar impuestos, y demás. Su poder cohesivo es limitado, sin embargo. Por ejemplo no puede forzar a los ciudadanos en las áreas urbanas más pobres a pagar electricidad sin provocar disturbios y ser eventualmente derribados. Pero hay áreas importantes en las cuales el gobierno puede efectivamente controlar el comportamiento de los ciudadanos. *No es generalmente capaz, sin embargo, de controlar el comportamiento de los oficiales en su propio aparato estatal.*

Esto es particularmente real respecto del comportamiento de los militares. Es sabido que el personal militar dominicano en la frontera juega un rol fundamental y recolecta ingresos sustanciales al admitir haitianos indocumentados dentro del país por un precio. Personal militar más adentro en territorio también monta puntos de seguridad que funcionan como cabinas de peajes virtuales extra-legales. Dentro de la mayoría de los que pagan se encuentran haitianos indocumentados que si son captados dentro de transporte público se les hace bajar y pagar una tarifa como condición de

procedimiento. (Comerciantes dominicanos que llevan mercadería a los mercados de la frontera también son obligados a bajar). Si uno imagina que una orden presidencial puede frenar esta práctica, uno está errado. Un elemento fundamental en la estrategia de supervivencia política en los niveles más altos del gobierno es la práctica de “hacer la vista gorda” en cuestiones de comportamiento ilegal por parte de los militares o de oficiales del gobierno.

En términos de los mercados binacionales, esta situación de autonomía institucional de-facto de diferentes sectores del gobierno haría difícil aun para el Presidente del país suprimir la práctica de extracciones tributarias arbitrarias por parte de oficiales militares y civiles en la frontera.

Privatización de los mercados de Elías Piña

La práctica estándar nacional en toda la República Dominicana es que la municipalidad local maneja cualquier mercado público local y recolecta las tarifas del mercado de los vendedores que hacen uso del espacio en el mercado. En teoría las recaudaciones de estos impuestos no se utilizan sólo para la manutención y limpieza del mercado sino también para mejorar otras estructuras y servicios municipales. En Elías Piña, sin embargo, han, en efecto, privatizado el mercado. Existe una subasta periódica (algunos dijeron que una vez al año otros cada seis meses) en donde los comerciantes locales compiten para “comprar” el mercado por un determinado periodo de tiempo. Ellos le pagan a la municipalidad una tarifa plana cada mes (una fuente con conocimiento me comentó que esta tarifa era de RD 200,000 al mes). Con esto pueden hacer uso del mercado como un negocio privado y extraer tanto provecho como puedan durante los meses en que tienen control sobre éste.

El mayor vehículo de ganancia privada para el inversionista es la imposición de tarifas extractivas de mercado. Para comparar, en Pedernales los vendedores tanto dominicanos como haitianos pagan una tasa estándar de 10 pesos por día de mercado por cada puesto independientemente del tipo o cantidad de mercancía que tenga en venta en el puesto. En el mercado callejero de Dajabón, a los vendedores sean dominicanos o haitianos se les carga, según me comentaron, 20 pesos por metro cuadrado de espacio que ocupen. En Elías Piña, un vendedor dominicano paga alrededor de 50 pesos por espacio de mercado. Cualquiera sea el estándar, estas son tarifas de mercado razonables. En cambio, supe por varias fuentes independientes, y luego lo pude verificar por observación directa, que los vendedores haitianos en el mercado de Elías Piña son forzados frecuentemente por los recolectores privados a pagar una tarifa de 1000 pesos por su espacio en el mercado por día. Esto es 20 veces más de lo que un dominicano tiene que pagar por el mismo espacio y 100 veces más de lo que cobra la municipalidad de Pedernales por sus puestos en el mercado.

Lo que más enfurece a las mujeres de Belladère que se entrevistaron sobre esta cuestión es el carácter arbitrario del procedimiento. Los recolectores demandan diferentes tarifas de diferentes haitianos que venden en espacios contiguos del mismo tamaño en la calle. Si un haitiano es conocido por ser activista o es bien conocido del recolector puede quizás pagar menos. Una

activista haitiana me comentó que los recolectores que envía el “dueño” del mercado le pueden pedir quizás sólo 200 pesos por su espacio, cantidad que es aun 20 veces más de lo que pagaría en Pedernales. La mujer que se sienta junto a ella y ocupa la misma cantidad de espacio quizás tenga que pagar 1000 pesos.

La recolección de los impuestos comienza alrededor de las 9.30 o 10.00 a.m. Los recolectores, hombres grandes con modales intimidantes y tonos de voz rudos, son acompañados por otros tres hombres al menos dos de ellos cargan sacos y llevan una mano libre para confiscar mercadería. La banda va de mujer a mujer recolectando el pago con un tono de voz intimidante. Cualquier mujer haitiana que protesta o que todavía no tiene el dinero para pagar se le confisca mercadería inmediatamente. He observado este proceso. Un número arbitrario y sin conteo de camisas, pantalones, zapatos, vegetales u otra mercadería son confiscados y metidos dentro del saco.

Una mujer cuyas ventas eventualmente le permiten pagar el impuesto puede teóricamente recuperar su mercancía confiscada. Esto raramente ocurre. No se entrega ningún recibo durante la confiscación. La mercadería de diferentes vendedores es colocada dentro del saco indistintamente. Si la mercadería es devuelta a una mujer que eventualmente paga (tal como me lo comentaron diferentes personas) nunca le devuelven la mercadería que fue confiscada. La mujer recibe menos mercadería de la que le confiscaron o mercadería de menor calidad.

El proceso de recolección y confiscación en el mercado de Elías Piña se caracteriza siempre por violencia verbal y ocasionalmente golpizas. Se contradice radicalmente con las interacciones pacíficas y amistosas entre compradores y vendedores dominicanos en el mismo mercado.

Las escenas de violencia y abuso son vulnerables a una mala interpretación como ejemplo de “conflicto dominico-haitiano”. El hecho es que los compradores y vendedores haitianos interactúan de manera cordial, cortés y hasta chistosa entre ellos en los tres mercados observados inclusive el mercado de Elías Piña.

Seis vendedores dominicanos que entrevistamos sobre la cuestión estaban completamente conscientes del cobro discriminatorio de impuestos hacia los haitianos. Unánimemente expresaban su enojo al respecto. Ninguno de ellos entró en algún tipo de diatriba anti-haitiana. Por el contrario, he grabado algunas expresiones elocuentes de apoyo por parte de dominicanos comunes de Elías Piña hacia haitianos en el mercado.

Sea cual fuere el ritmo, el patrón está claro: la municipalidad de Elías Piña, al privatizar el mercado, ha dado licencia efectiva al locatario a extraer beneficio por el arreglo a tarifas exorbitantes. Los dominicanos no podrían ser cobrados estas tarifas sin una protesta masiva y consecuencias políticas negativas para el alcalde. El beneficio entonces es extraído de los haitianos, 90% son mujeres.

Reducción en el volumen del comercio a causa de depredación

Las prácticas predatorias arriba mencionadas, las cuales enriquecen a aquellos en una posición para implementarlas, no sólo reducen el ingreso de aquellos dominicanos y haitianos víctimas directas de estas, sino también reducen a una fracción el volumen de comercio que ocurriría. Mis entrevistas están llenas de declaraciones de haitianos que ya no comercializan en los mercados de la frontera dominicana a causa de la pérdida económica que les han causado estas prácticas predatorias y/o a causa de la humillación personal que han sentido en el trato que ellos y otros haitianos reciben al cruzar la frontera o en los mismos mercados. Aunque la mayoría de comerciantes en los mercados son haitianos, muchos más vendrían a comercializar si se eliminasen los abusos.

Las prácticas extractivas extra-legales de las autoridades también reducen el volumen del comercio dominicano. Los hoteles en Dajabón atribuyen su reducción actual en el volumen de clientes dominicanos a la línea de puntos de recolección militar entre Dajabón y Santiago en donde se extraen impuestos a los vendedores dominicanos de camino al mercado y a las prácticas exclusionistas de comerciantes locales con buenas conexiones quienes limitan el flujo de productos agrícolas hacia Dajabón en los días de mercado.

En resumen, tanto haitianos como dominicanos están siendo afectados negativamente por la extracción depredadora y por barreras en el comercio. Si cesa la extracción y se levantan las barreras, el volumen de comercio en los mercados de la frontera aumentaría con certeza.

Quejas sobre la ausencia de mercados en el lado haitiano de la frontera.

Haitianos desde Anse-a-Pitre hasta Dajabón coincidían unánimemente en su deseo de contar con mercados homólogos en territorio haitiano de la frontera. Ellos aprecian fervientemente la existencia de estos mercados binacionales, pero están furiosos por el maltrato que reciben de manos de oficiales aduaneros y militares dominicanos. Al expresar su ira contra esto durante las entrevistas, las quejas iban generalizadas hacia todos los dominicanos *panyol konn maltrete nou*, “los dominicanos nos maltratan”. A pesar de esto existen relaciones cordiales entre haitianos y dominicanos comunes, y aunque se reciben gratuitamente mujeres haitianas en hospitales dominicanos y niños haitianos en escuelas primarias dominicanas, en el discurso haitiano común se generaliza el comportamiento abusivo por parte de soldados y otras autoridades estatales como todos los *panyol*, todos los dominicanos.

El maltrato al que son sujetos los haitianos por parte de autoridades dominicanas afecta a los vendedores haitianos más fuertemente que a los compradores. Aquéllos que traen mercadería a través de la frontera para vendérsela a dominicanos tienen más problemas que aquéllos que simplemente van a comprarle a los dominicanos. Los haitianos por ende no

tienen problema de seguir yendo al lado dominicano de la frontera a comprar, aunque deban pagar tarifas de exportación sobre la mercadería que exceden cierta cantidad. (Las mercaderías cambian, como así también el punto límite de volumen). Pero son los vendedores cuya mercadería está más sujeta al abuso. Haitianos de Anse-A-Pitre a Belladère a Ouanaminthe todos coincidieron en su grito por tener mercados haitianos en el lado haitiano de la frontera. Con increíble y creíble regularidad, los haitianos en los pueblos de la frontera se quejaron de que su mercadería es arbitrariamente gravada una y otra vez, confiscada, y robada. Por esta razón muchos haitianos han dejado de vender en la República Dominicana. Otros, más desesperados por el ingreso, continúan corriendo lo que ellos llaman un riesgo continuo. La alternativa propuesta más frecuentemente es:

- Un mercado que sea establecido en ambos lados de la frontera.
- Que se establezca un día de la semana para el mercado haitiano y otro para el dominicano.
- Ciudadanos de cada país venderían en el mercado de su lado de la frontera.
- Ciudadanos de cada país cruzarían solo para comprar del otro lado, no para vender.
- El lado haitiano estaría gobernado por autoridades haitianas, el lado dominicano por autoridades dominicanas.

Discutiré los puntos a favor y en contra de estas proposiciones en los párrafos de la conclusión de la ponencia, la cual discute los próximos pasos. Hay una observación final que se debe hacer. En conversaciones sobre el mercado binacional existe una amenaza que puede describirse como “el gorila en la esquina”, de la cual nadie quiere hablar porque está más allá de lo que cada uno puede hacer. Es más fácil hablar de limpiar la ventana o de poner una maderita debajo de la mesa para que no se balancee. La ubicación unilateral de los llamados “mercados binacionales” es todavía un problema. Pero el problema fundamental, el gorila en la esquina por decirlo así, es la penuria de la producción agrícola en el lado haitiano de la frontera. Los dominicanos vienen a estos mercados binacionales a vender lo que producen, materiales industriales como cemento y barras de acero y productos agro-industriales, plátanos y otros vegetales que se producen en diferentes partes de la República Dominicana. En cambio, se observa que una mayoría de haitianos en los mercados venden productos como ropa usada, zapatos, cosméticos, etc. que han sido importados a Haití y comprados para la re-venta en la República Dominicana. La ausencia de producción agrícola e industrial del lado haitiano es un factor “saboteante” que pudiese reducir los proyectos de mejora del mercado a un estado de comportamientos de desarrollo de rituales que evitan el problema real. Las características de mala adaptación de los mercados deben en realidad ser examinadas críticamente. Sin embargo, se deben incluir intentos por mejorar los mercados en las estrategias que analizan la cuestión fundamental, la de la producción agrícola e industrial. Esto se discutirá en los párrafos al concluir el informe.

Resumen de los reclamos de la población haitiana sobre los mercados en la frontera dominicana

Podemos resumir los reclamos de la población haitiana en las siguientes categorías:

- Tarifas militares y aduaneras arbitrarias
- Impuestos abusivamente altos para lugares en los mercados, en el caso de Belladère.
- Confiscación y consecuente hurto de mercadería haitiana.
- Abuso verbal y físico por parte de soldados, autoridades aduaneras y (particularmente) recolectores de impuestos contratados por el “dueño” del mercado.
- Falta de pago por parte de dominicanos que compran mercadería haitiana a crédito, e inhabilidad de los haitianos para que las autoridades dominicanas actúen contra un dominicano que se niega a pagar.

La economía pesquera de Pedernales / Anse-a-Pitre

La disminución de las tradiciones pesqueras pre-coloniales

A pesar de su ubicación en el mar Caribe, la pesca juega un rol relativamente pequeño en la economía general de la República Dominicana y Haití hoy en día. Esto implica una partida de los tiempos pre-coloniales cuando la mayoría de las proteínas de la población aborigen provenía de especies marinas incluyendo tanto peces como mamíferos marinos. A falta de ganado mamífero que había sido domesticado en el Viejo Mundo y que sería introducido por los españoles, la población pre-colonial dependía en gran cantidad del mar para la mayoría de la proteína en su dieta.

Con la extinción virtual de la población aborigen de la Hispaniola y otras islas de las Antillas Mayores, la cultura de la pesca disminuyó. Las necesidades proteicas de los españoles fueron suplidas por el ganado que ellos mismos trajeron. Los conquistadores tenían poco interés en la agricultura, sobre todo en la pesca. Los esclavos africanos que eventualmente reemplazaron a las poblaciones aborígenes vinieron en su mayoría de las tierras interiores de África, los moradores costeros que pudieron haber tenido tradiciones pesqueras eran captores de esclavos que trabajaban para los europeos, raramente esclavos ellos mismos.

Pocos esclavos, para resumirlo, trajeron con ellos tradiciones pesqueras. Paradójicamente el pescado sería un elemento importante en la dieta del esclavo, pero era bacalao salado, comprado e importado de países del norte. Era una fuente de proteína más barata que asignar tierra para la cría de ganado. Los esclavos de las colonias españolas en el costado este de la isla eran asignados al trabajo de la economía de ganado de los españoles. El ganado se volvió culturalmente más importante que el pescado. E incluso los esclavos en el lado oeste de la isla, en la colonia francesa de Saint Domingue, mantenían una familiaridad cultural con la cría de ganado como algo adjunto a los espacios de huertas que se les permitía tener para plantar sus propias provisiones. Con quizás muy pocas excepciones, la capacidad para la pesca no era valorada ni cultivada en el repertorio económico de los esclavos de la Hispaniola.

La economía colonial carecía de énfasis en la pesca, hecho que bajo otras circunstancias uno nunca esperaría de un archipiélago y esta falta de énfasis continua hasta hoy.

Importancia de la economía pesquera de Pedernales / Anse-a-Pitre

La secuencia histórica de eventos no es clara, pero en ciertas partes de las poblaciones costeras de la isla en ambos lados de la frontera comenzaron a practicar la pesca. La comunidad de Pedernales, en el suroeste más lejano de la República Dominicana y Anse-a-Pitre en el sureste más lejano de Haití, son dos de estas poblaciones. Durante entrevistas en grupo en ambos lados de la frontera me comentaron que una gran parte de las familias está de alguna manera conectada con la pesca. Pero en un aspecto estas comunidades pesqueras difieren fundamentalmente de cualquier otra comunidad pesquera en la isla. Son las únicas comunidades en donde los pescadores dominicanos tienen contacto cercano con pescadores haitianos que viven en Haití. En otras partes de la República Dominicana costera, los haitianos son contratados como empleados por pescadores dominicanos. Pero en Pedernales / Anse-a-Pitre se encuentran, en el mar, pescadores independientes de ambos países. Para expresarlo suavemente, estos encuentros no han sido siempre amistosos.

Parte, pero sólo parte, de las tensiones se centra en cuestiones territoriales. Los límites de tierra entre la República Dominicana y Haití se estabilizaron a principios del siglo XX. Los límites marinos son aun menos claros, y definitivamente menos respetados. Pero los conflictos se centran más en la cuestión de diferentes tecnologías para la pesca. En la evolución de tecnologías para la pesca han aparecido diferentes sistemas en el área de Pedernales. Redes de pesca litorales son las primeras: los pescadores salen en botes de madera propulsados por remos o velas o motores de 15 hp, y arrojan las redes no lejos de la costa. Aun más sofisticada, más peligrosa y la cual requiere más capacidad es la tecnología de buceo para la recolección de ostras y otros especies del fondo del mar.

La tecnología más costosa hoy día en la región es la tecnología de la balsa o la FAD (Fish Attraction Device) en la literatura técnica. Estos son dispositivos tipo balsa que se colocan mar adentro después de navegar varias horas en un bote de fibra de vidrio con un motor de 45 hp. Es este dispositivo que personifica el dicho dominicano de “pez grande se come al chiquito”. Los pescados pequeños se utilizan de carnada. Estos atraen peces medianos que se pescan para luego ser usado para pescar atún y otras especies pelágicas cuya pesca implica la utilización de tecnología más costosa.

Son cuestiones tecnológicas, más que puramente de competencia territorial, que crean tensiones entre pescadores dominicanos y haitianos. Los haitianos no tienen los recursos, botes de fibra de vidrio, motores de 45 hp, dispositivos GPS para ubicar las FADs, por lo cual no pueden pescar en alta mar. Su tecnología de pesca continua siendo con redes y trampas para peces ubicadas cerca de la costa. Habiendo agotado por completo los recursos litorales del lado haitiano de la frontera, comenzaron hace tiempo a arrojar sus redes en aguas dominicanas. Los dominicanos a cambio también arrojan sus FADs en aguas haitianas.

Las FADs dominicanas están generalmente fuera del alcance de los pescadores haitianos. Pero no así las redes y las trampas de los haitianos que pescan en el lado dominicano de la frontera. La principal queja de los dominicanos no es que los haitianos compiten con ellos en la pesca en su propio territorio, sino que la tecnología de pesca de los haitianos elimina todos los peces pequeños que los dominicanos utilizan como carnada. Han ocurrido enfrentamientos directos: en los 90 hubo asesinatos de haitianos por parte de dominicanos. Los asesinatos acabaron hace tiempo pero los haitianos entrevistados sobre la cuestión no dijeron *gen pagnol ki te touye ayisyen nan bato yo* (algunos dominicanos mataron haitianos en sus botes), sino más bien *panyol konn touye nou* (los dominicanos nos matan). Y no son sólo los haitianos que todavía recuerdan aquellos abusos. Dominicanos entrevistados todavía describen con rabia la manera en que muchos dominicanos fueron asesinados por haitianos durante la ocupación de 1822, como si hubiese sucedido ayer.

Durante el periodo en el cual se realizaron las entrevistas para este informe, los enfrentamientos físicos entre pescadores haitianos y dominicanos eran cosa del pasado. Parte del cese de estas hostilidades físicas se atribuyen a la creación del primer diálogo público entre pescadores haitianos y dominicanos organizada por la Fundación Panamericana para el Desarrollo. Una asociación pesquera dominicana se reunió con su homóloga haitiana. El diálogo no resultó ofrecer ninguna conexión permanente entre ambos grupos, ni borró las memorias de los asesinatos de las mentes de los haitianos, pero la agresión física quedó en el pasado aunque existen todavía otros tipos de agresión como ser la destrucción, por parte de dominicanos, de las redes haitianas en aguas dominicanas hasta el día de hoy. Todavía existen tensiones. Los pescadores de Pedernales que se entrevistaron expresaron que los haitianos continúan pescando peces pequeños en aguas dominicanas. Los haitianos negaron esto fervientemente durante mis entrevistas en Anse-a-Pitre.

Dilemas de la economía pesquera

Aunque con un vistazo superficial a las docenas de botes que zarpan a alta mar en horas tempranas de la madrugada uno pudiera tener la impresión de un sector que consiste de pescadores independientes, en realidad es un sector que está controlado por un pequeño número de actores altamente capitalizados que son los dueños de la mayoría de los botes y quiénes determinan el precio a pagar por los pescados.

El dilema principal no son los conflictos con los vecinos del otro lado de la frontera. El dilema principal es la ausencia de capital en la mayoría de los hogares y la consecuente dependencia de la mayoría de los pescadores en el uso de botes que pertenecen a otros. En un arreglo típico cuando la tripulación devuelve el bote el dueño primero descuenta los gastos de combustible. Lo restante se divide luego entre la tripulación quiénes deben, sin embargo, vendérsela al dueño del bote que es quién pone el precio a pagar. Los dueños de los botes en Pedernales también han construido compartimentos refrigerados que son de esencial importancia para preservar el pescado en buen estado y venderlo a mejores precios.

¿Pueden las intervenciones de los proyectos tener éxito en esta situación? No sin capital, y quizás tampoco con capital. Con la ayuda de algunos bien informados pescadores que desean establecerse como pescadores independientes, pude calcular el capital que se necesita para comprar un bote de

fibra de vidrio, un motor de 45 hp, y una FAD para alta mar y eso suma alrededor de 6,000 dólares. Este nivel de capital sobrepasa por mucho la capacidad de una persona de esas localidades. E instituciones nacionales que financian micro créditos generalmente prestan cantidades mucho menores en el primer préstamo y solicitan una garantía para estos préstamos lo cual una familia normal pesquera no tiene.

Más allá de consideraciones sobre garantías, los pescadores de Pedernales pueden toparse con una barrera cultural adicional ante las instituciones prestamistas locales que conocen el área. Existe una imagen pública de los pescadores de Pedernales que los cataloga como espíritus libres y bebedores intensos con un estilo de vida poco convencional, lo cual no inspira confianza en los prestamistas.

En el lado haitiano de la frontera una situación similar aplica en cuanto a la dependencia en un pequeño número de actores bien capitalizados. El nivel de capitalización de los dueños de botes en Anse-a-Pitre es más bajo que en Pedernales pero la dependencia de la mayoría de los pescadores en cuanto a equipos de otros también parece tener el mismo perfil aquí. En Anse-a-Pitre uno no tiene la impresión de que el sector pesquero tenga el estereotipo de un estilo de vida poco conformista. Pero hay mucho menos capital en Anse-a-Pitre que en Pedernales. Y la ausencia de electricidad y combustible hace al sector pesquero haitiano totalmente dependiente de las compras de combustibles y hielo en Pedernales. A pesar de todos los dilemas económicos del sector pesquero de Pedernales, se encuentra en un estado mucho más avanzado que su contraparte en Anse-a-Pitre.

Las dimensiones que generan conflictos en los proyectos pesqueros actuales.

Los debates sobre los conflictos en el sector pesquero de Pedernales / Anse-a-Pitre se enfocan en las tensiones expuestas arriba entre pescadores dominicanos y haitianos. Aunque muy reales, el desarrollo eventual del sector pesquero en ambos países se verá más dificultado por las tensiones internas dentro de cada grupo. Existen factores organizacionales problemáticos respecto al desarrollo dentro de cada grupo que limitan el potencial de participación para la generación de ingresos en el sector pesquero.

Los pocos proyectos que se han observado en el sector pesquero de Pedernales / Anse-a-Pitre han elegido rutas estructuralmente cuestionables que engendrarán conflictos, no entre dominicanos y haitianos, sino entre los diferentes grupos dentro de las dos sociedades. Es interesante contrastar el desafío del desarrollo en la pesca con el desarrollo agrario, como se ilustra por la cooperativa cafetera Las Tres Hermanas en Pedernales. En esta cooperativa cada miembro es dueño de su propia tierra. Acción en común dentro de la cooperativa consiste principalmente en la facilitación de préstamos a agricultores que son dueños de su propia tierra y al marketing colectivo del café que se produce en esas tierras.

La base estructural del sector pesquero es diferente y genera más conflictos. En primer lugar los actores individuales no son dueños, es decir no tienen derechos exclusivos, a sectores específicos dentro del océano. Esto por supuesto es así en todas las economías pesqueras en el mundo. Y mientras en algunos países el acceso por parte de miembros de la comunidad a espacios específicos

dentro del mar está limitado por mecanismos comunitarios regulatorios, no existe tal mecanismo efectivo que limite el acceso en las comunidades pesqueras de Pedernales / Anse-a-Pitre. Las barreras territoriales son tan débiles que los haitianos regularmente arrojan sus redes en aguas dominicanas y dominicanos pescan en alta mar con FADs en aguas haitianas.

Mucho más serio por propósitos de desarrollo, sin embargo, es el dilema arriba mencionado de concentración de propiedad privada de los equipos de pesca. Como se señaló, no estamos tratando con dueños-operadores independientes como en el caso de la cooperativa de café. La mayoría de los pescadores en ambos lados de la frontera, que dependen de los botes de otros, equivalen a agricultores sin tierra que recogen la cosecha de la tierra de otros. Los proyectos de desarrollo son rara vez, si alguna vez, llevados a cabo entre cosechadores. La concentración de la propiedad de los equipos (botes, FADs, espacios refrigerados) y el consecuente poder que los dueños imponen sobre el acceso y los precios del mercado, serían considerados un problema no un punto de partida, para la mayoría de los planificadores de desarrollo.

Hemos observado dos intentos de terminar con esto y otorgarles a los pescadores comunes el acceso a equipos costosos que están más allá de su alcance. Estos intentos sin embargo se basaron en cuestionados arreglos de propietarios de forma colectiva sobre la propiedad central productiva, en este caso los botes. Los botes se le regalaban a las asociaciones pesqueras.

En el caso de Anse-a-Pitre, la Fundación Panamericana para el Desarrollo le dio botes de fibra de vidrio a la entonces existente asociación haitiana de pescadores. La lógica detrás de esta estrategia de propiedad colectiva fue fortalecer la asociación. Pero en la tradición local, los botes no son propiedad colectiva, como tampoco lo son las parcelas de tierra para el cultivo. La economía agraria local de ambos lados de la frontera se basa en la propiedad privada de la tierra. Cuando los proyectos de desarrollo impusieron arreglos colectivizados de redistribución de la tierra, por ejemplo, los beneficiarios rápidamente convirtieron la propiedad colectiva en parcelas individuales privatizadas. En el caso de un bote propiedad colectiva de un grupo, sin embargo, no es posible subdividir el bote como se puede subdividir la tierra. Los líderes de la asociación, según varios entrevistados, simplemente convirtieron la propiedad colectiva en una propiedad privada de facto bajo su control. La asociación pesquera rápidamente se disolvió ante estos eventos. Muchos factores pueden, por supuesto, llevar a la disolución de una asociación. El conflicto interno generado por esta privatización del bote era claramente uno de los factores que contribuyó a dicha disolución. Todavía puede verse el bote en la playa, utilizado por sus dueños de facto. La asociación que presuntamente es la dueña del bote caducó, aunque todavía puede describirse por los líderes como funcionando perfectamente para visitantes externos.

En el lado dominicano de la frontera se está planeando un arreglo similar. Al momento del informe, la organización pesquera en Pedernales estaba esperando la finalización de una donación de Italia de un bote para pesca en alta mar. Con la actual tecnología FDA, los botes de fibra de vidrio con motores de 45 hp tienen que viajar varias horas mar adentro y regresar cada noche con la pesca. Estos viajes en el mismo día son costosos en tiempo y combustible. Con un bote pesquero más grande, una tripulación de 15 hombres puede pasarse una semana o más en mar abierto antes de regresar a la costa.

Este próximo paso, sin embargo, puede producir resultados disfuncionales similar a lo que sucedió con al otro lado de la frontera. No sólo es el bote un regalo costoso, sino que es además conceptualizado como “propiedad común” que se le da a una asociación sin registro alguno de administración colectiva de la propiedad que genera ingresos. Los líderes de la asociación me describieron sus planes para un uso rotativo del bote. Uno felicita a la asociación por su próxima adquisición y les desea éxito en sus próximos esfuerzos. Pero dada la rareza de las propiedades que generan ingreso que son propiedad colectiva en el Caribe, este razonamiento de una transición libre de conflictos a un bote administrado colectivamente despierta alarmas.

La economía agrícola: prioridades de desarrollo en ambos países

El terremoto lo causaron las placas tectónicas. Pero las catastróficas consecuencias humanas son el resultado, no sólo de la tan mencionada defectuosa construcción de las casas, sino también la crisis agraria que llevó a millones de haitianos a amontonarse en Puerto Príncipe. La ausencia de apoyo para la economía agrícola haitiana también ha causado la emigración de personas hacia la vecina República Dominicana. Los haitianos entrevistados en la República Dominicana fueron consistentes en su expresión de preferencia por volver a Haití si pudiesen practicar agricultura en sus propias comunidades. Muchos haitianos en la región fronteriza más cercana calculan sus visitas a la República Dominicana para permitirles obtener capital para su próxima temporada de cosecha en su tierra.

Una crisis agraria paralela también ha llevado a dominicanos que viven en la frontera a mudarse hacia las ciudades en búsqueda de alternativas de empleo. A diferencia de los haitianos, sin embargo, que emigran para recolectar capital para la agricultura, los emigrantes dominicanos de la frontera han de hecho abandonado la agricultura.

El flujo de haitianos hacia comunidades de la frontera dominicana ha generado una mezcla de relaciones humanas armoniosas como también tensiones entre grupos. Previo al terremoto los medios de comunicación tendían a enfatizar estas tensiones, mis entrevistas en los lugares revelaron más instancias de interacciones armoniosas.

Pero cualquiera sea el caso el problema de desarrollo más importante no son los conflictos entre los grupos. La cuestión principal se centra en el descuido de los sistemas agrícolas que hace que los miembros de ambos grupos abandonen sus comunidades en búsqueda de ingreso que no encuentran en sus casas. En ambos países, los sectores públicos que se enfocan en lugares urbanos han descuidado las áreas rurales. Más específicamente, no han aportado sistemas de crédito agrícola y de riego que permitirían a los agricultores de ambos grupos ganar un sueldo decente en sus propias comunidades. En el lado dominicano de la frontera ambos tipos de sistemas (de riego y crédito) una vez existieron pero no se ha hecho nada para evitar su desaparición. En la mayoría de las comunidades del lado haitiano nunca existieron. Con fondos disponibles en un mundo post-terremoto, la posibilidad existe para una iniciativa seria para la creación de sistemas agrícolas viables. Estas cuestiones guiarán los debates sobre las relaciones y las tensiones agrícolas que se cubrirán en esta sección.

Una visión general sobre la tenencia del tierras en Haití

La tenencia haitiana de tierras de diferencia de la típica tenencia en otros países latinoamericanos en al menos dos sentidos. En el lado positivo el porcentaje de personas sin tierras en las aldeas haitianas es probablemente menor que en cualquier otro país de Latinoamérica y el Caribe. La mayoría de las familias tienen acceso a al menos una parcela de tierra para cosechar.

Hay una imagen internacional de Haití como país con participación pequeña no viable y participación insegura. Ambas imágenes son cuestionables. En términos de tenencia, los haitianos gozan paradójicamente de cierta seguridad en su tenencia de tierras, aunque les falten escrituras formales para cada una de sus parcelas. El sistema de tenencia de tierras que prevalece en el área de la frontera es una variante del sistema de tenencia que ha evolucionado localmente y que prevalece en todo Haití. Todos los niños, varones y mujeres, heredan tierra y subdividen parcelas entre los hermanos en presencia de testigos de la comunidad, pero sin sondeo formal subsiguiente ni escritura de las parcelas. Cuando una mujer entra en matrimonio ella retiene su propiedad de las parcelas que heredó, excepto en casos de matrimonio legal los cuales son todavía una excepción. Los hijos de uniones informales en consecuencia heredan por separado de madre y de padre.

La separación se lleva a cabo en presencia de testigos de la comunidad. Las parcelas heredadas se mantienen con seguridad aun sin escrituras. Los derechos de propiedad son tan seguros que la gente local compra y vende uno de otros con gran regularidad. Nadie va a pagar dinero por una parcela cuya tenencia no sea segura.

Estas observaciones son importantes para el planeamiento de desarrollo post-terremoto, no solo en áreas de la frontera sino en todo Haití. Consultores externos pasajeros en Haití, mal informados quizás por oficiales del gobierno quienes a su vez no están al tanto tampoco de las prácticas de tenencia de tierras en áreas rurales, generalmente establecen que no es posible un desarrollo rural con el actual sistema de tenencia de tierras y que primero debe efectuarse una reforma territorial que sondee cada parcela y le asigne su escritura correspondiente. Un miembro del equipo del Banco Mundial para la evaluación de las necesidades post-terremoto me comentó que escuchó a varios oficiales hablar de la necesidad urgente de una “reforma de tierras”. Existe en realidad una necesidad de reforma, en cuanto a planificación del desarrollo, pero no de sondeo y redacción de escrituras de cada parcela en el Haití rural. Esto es económicamente imposible dados los millones de parcelas sin sondear y el costo que representaría este trabajo de sondeo y redacción de escrituras para cada una. Es también innecesario para propósitos de desarrollo. Yo personalmente administré un proyecto de plantación de árboles en el que decenas de miles de agricultores voluntariamente plantaron árboles de rápido crecimiento en su parcela heredada y aquellas adquiridas, ninguno de ellos contaba con escritura formal de la parcela. Los agricultores no plantaron árboles en parcelas alquiladas o cosechadas de manera insegura, pero si plantaron sus propios árboles en las parcelas que heredaron o compraron bajo las reglas locales de tenencia de tierras.

¿No hay conflictos? No hay conflictos por supuesto entre haitianos y dominicanos en el lado haitiano de la frontera. Pero hay conflictos ocasionales entre haitianos mismos. La mayoría de los conflictos, sin embargo, son entre parientes, no entre agricultores locales y extranjeros. Estas

disputas ocurren al momento de la subdivisión. Ocurrirían, sin embargo, si hubiese un sistema de tenencia de tierras formal basado en los sondeos y escrituras legales.

En resumen, la población rural de Haití ha diseñado su propio sistema de tenencia de tierras. La renuencia por parte de muchos agricultores a participar en ciertos proyectos de desarrollo se debe generalmente no a un sistema defectuoso de tenencia de tierras sino más bien a defectos en el proceso de planificación de proyectos.

Otros hacen una pregunta más legítima sobre el tamaño de la propiedad. Se dice que el promedio haitiano de participación es muy pequeño para soportar una agricultura viable. Esto tampoco es correcto. En cuanto al tamaño, el terreno promedio puede que sea sólo un tercio de una hectárea. Pero debido a la naturaleza fragmentada del proceso de subdivisión de la herencia, la participación promedio tiene varios terrenos. El tamaño promedio en Haití está probablemente entre 1 y 1.5 hectáreas dependiendo de la región.

La mayoría de los haitianos tiene acceso a algo de tierra propia. Pero algunos tienen más tierra que otros. Dentro de este promedio hay diferencias de terrenos en Haití. Una persona con 25 acres (10 hectáreas) de tierra irrigada es vista como adinerado. Una participación de 3 a 6 hectáreas de tierra irrigada es considerada viable. Una persona con menos de una hectárea es considerada pobre. Una familia típica tiene acceso a al menos algo de tierra propia. Una persona sin tierra es poco común en Haití.

Necesidades básicas: riego y crédito

A pesar del objetivamente pequeño tamaño de la propiedad promedio, la escasez de tierra era raramente mencionada como un problema durante mis entrevistas con agricultores haitianos. Los agricultores cerca de Ouanaminthe insisten particularmente con el hecho de que a pesar de participaciones pequeñas la tierra es excelente. Simplemente le falta riego y ellos no tendrían los recursos necesarios para ponerla en producción aun que contaran con riego. Si una persona tuviera agua, 3 acres de tierra lo harían un hombre adinerado en cálculos locales, mucho mejor que una persona con 30 acres de tierra seca. Aun en áreas secas como Thomazeau, en el Cul de Sac Plain, que visitamos en el transcurso de este estudio, la gente insiste en que su tierra es de alta calidad. Su problema principal es la falta de riego. Un agricultor lo expreso bien:

Se pa valè tè youn moun genyen pou di li alez. Mem si youn moun ta gen 20 karo tè, si li pa jwenn dlo pou awoze tè yo poul fe yo pwodwi, li pap alèz. Aloske mem si youn moun gen youn sel karo tè, depi l jwenn dlo lap alez.

No es la cantidad de tierra que uno tenga, lo que lo hace a uno rico. Aun si uno tuviera unas 20 hectáreas (64 acres cantidad que sería gigantesca en Haití), si no puede conseguir nada de agua para irrigarla y hacerla producir es como si no tuviera nada. Mientras que si una persona tiene solo una hectárea de tierra si puede conseguir agua el tendrá dinero.

El área de la frontera de la República Dominicana una vez tuvo sistemas de riego y crédito en funcionamiento creados como parte de un intento anterior del gobierno de “dominicanizar” el área

de la frontera. El consecuente descuido por parte del gobierno del área llevó a la desaparición tanto de los sistemas de riego como de crédito. El éxodo de los agricultores dominicanos ha llevado a la actual haitianización del área fronteriza.

Es interesante remarcar que los dominicanos en la frontera mencionan tanto el agua como el crédito como necesidades básicas que tenían ambos en el pasado. La mayoría no tiene nada ahora. Los haitianos están más dispuestos a hablar sobre agua. Las lluvias dan al menos algo de agua, lo suficiente en algunas regiones como para plantar. Pero la mayoría de los haitianos nunca han tenido simplemente acceso a crédito para la producción mediada por el gobierno o por sectores privados.

En términos de la planificación para el desarrollo post-terremoto en el sector agrario, la necesidad inmediata, todavía pendiente al momento de esta redacción (principios de marzo de 2010) es de una infusión fuerte de semillas para la próxima temporada de plantación. Pero en términos de planificación a largo plazo e inversión en desarrollo agrícola, no es una dramatización el insistir en una promoción agresiva internacional y el financiamiento de sistemas de riego y crédito constituyen la única esperanza para la creación de un sistema agrícola viable, no sólo en las áreas de la frontera, sino en todo Haití. El énfasis aquí está en la palabra *internacional*. Como se discutirá luego en el informe, el involucramiento obligatorio del gobierno haitiano tiene que ser de una manera que respete la dignidad del Estado Haitiano pero que simultáneamente proteja los recursos donados externamente de los sistemáticos hábitos arraigados de extracción rapaz de recursos donados.

En las siguientes secciones trataré áreas de conflicto, conflictos entre haitianos y dominicanos en cuestiones agrícolas, y conflictos entre cada uno de los dos grupos, particularmente entre agrícolas dominicanos y su propio gobierno. Pero este se debe comenzar con una advertencia fuerte de que los frecuentemente mencionados antagonismos entre dominicanos y haitianos no constituyen la barrera principal para el desarrollo en la frontera. A través de un fuerte ataque financiero internacional que refuerce los sistemas agrarios de ambos lados de la frontera con sistemas de irrigación y crédito, la región podría convertirse en un polo de desarrollo dada la presencia simultánea de un sistema vigoroso de intercambio de mercado fronterizo.

Acceso haitiano a tierras en el lado dominicano de la frontera

Como se discutirá en más detalle abajo, hay ahora haitianos cosechando en el lado dominicano de la frontera. Pero en cada instancia que encontramos estaban trabajando en tierras temporalmente cedidas a ellos por propietarios dominicanos para quienes realizaban trabajo asalariado o a quienes les cuidaban la tierra. Les preguntamos repetidamente a dominicanos locales si había haitianos invadiendo tierras para cosechar sus plantaciones. La respuesta fue uniformemente negativa. Hay varios haitianos que ahora tienen huertas en el lado haitianos de la frontera, pero nos dijeron repetidamente que la tierra les era cedida por dominicanos a través de uno o varios arreglos. La cuestión justifica más debate a continuación.

Orientación no agrícola de dominicanos que dejan los pueblos de la frontera

Jóvenes dominicanos están cada vez más inclinados a abandonar los pueblos de la frontera para buscar oportunidades de empleo. Entre las opciones más mencionadas que surgieron durante las entrevistas estaban mudarse a pueblos cercanos, enlistarse en el ejército dominicano, y unirse a la categoría “motoconcho”, la alternativa cada vez más mencionada. Al principio estaba sorprendido y escéptico en relación a la opción de enlistarse en el ejército, pero las observaciones confirmaron el reclamo. De hecho un actual comandante militar en Puerto Escondido es el hijo de un prominente agricultor local de Puerto Escondido.

Inserción haitiana bajo el sistema patrón

Un gran porcentaje de dominicanos del área de la frontera ha emigrado a otros pueblos de la República Dominicana, a la capital, o a los Estados Unidos. Aquellos dominicanos que quedan dependen esencialmente de trabajadores haitianos. En lo que los dominicanos se van, los haitianos llegan a ocupar esos lugares vacíos. La inmersión haitiana se hace de forma extra-legal, en ausencia de visas, permisos u otros documentos que, en teoría, se requieren para extranjeros para entrar al país. El proceso ideal me lo describió un dominicano local utilizando la expresión idiomática “patrón”. Entre los pasos ideales se encuentran los siguientes:

- Los haitianos llegan y trabajan para un terrateniente dominicano específico.
- El terrateniente le asigna un espacio en la granja para que los haitianos puedan construir simples estructuras para dormir.
- El terrateniente le asigna a su asistente haitiano más importante una parcela de tierra en la cual el haitiano puede realizar su propia cosecha. En la mayoría de los casos que me describieron es un arreglo entre ambos, el terrateniente se queda con algo de la producción. Los cultivadores de café de Las Tres Hermanas, por el contrario, dijeron que ellos le dejan toda la producción al trabajador haitiano. (los arreglos alternativos se describirán más abajo).
- Si el dominicano se muda a Pedernales o a Santo Domingo, puede inclusive darle su casa a un haitiano para que la use como residencia. (Esto ha generado conflicto en Mencía como se describirá más adelante)
- En un arreglo ideal, cada uno de los haitianos residentes tendrá su propio patrón que asumirá responsabilidad por su comportamiento. Se permite, y se espera, que un patrón dominicano intervenga ante las autoridades o miembros de la comunidad por su trabajador haitiano.
- La creencia, guía y práctica actual en la frontera, como me lo describieron en varios lugares, es que las autoridades dominicanas aceptan la presencia haitiana que regularmente trabajan para un patrón dominicano no exigirles papeles, ni extraerles recursos económicos informales por el privilegio de cruzar la frontera.

En este modelo ideal no hay conflictos entre agricultores dominicanos y sus trabajadores haitianos. Algunos haitianos viven en estructuras tipo chozas a las afueras de los campos. Pero

aquéllos cuya presencia está más establecida llegan a alquilar casas. Residentes de comunidades rurales no expresaron disconformidad alguna con la presencia de haitianos que vienen a hacer trabajo agrícola y que trabajan para un patrón dominicano específico. Aún cuando tales haitianos vienen a constituir una mayoría en la población parece haber poca preocupación.

El pago de salarios agrícolas

En el transcurso de este estudio se encontraron diferentes acuerdos para la contratación de trabajadores haitianos, cada uno de ellos con su propio potencial para la tensión y el conflicto.

- Pago por día: pago de una cantidad por día
- Pago por ajuste: pago por una tarea realizada.
- Aparcería
- Concesión de una parcela para la cosecha sin pago requerido por el terrateniente.

Los arreglos de trabajo haitiano-dominicanos se pueden formular en al menos dos maneras contradictorias dependiendo del punto de vista ideológico de quien lo observa:

“Los haitianos aprovechan los salarios disponibles para ellos en campos dominicanos los cuales son más altos de lo que recibirían en Haití”

“Los dominicanos explotan a los haitianos pagándoles salarios más bajos de lo que le pagarían a un dominicano por el mismo trabajo”.

Ambas proposiciones son parcialmente correctas. Y ambas tienen a su vez fallas. En la frontera más cercana los haitianos trabajan por bajos salarios diarios (RD 100 unos dólares 2.80) más un desayuno liviano y un almuerzo más abundante es lo que encontré como tarifa estándar en toda la frontera sur). Es verdad que ningún dominicano toleraría esto. Sin embargo este precio, que al comentárselo a dominicanos urbanos los hizo estremecer de sorpresa, no es sólo más alto de lo que un haitiano cobraría en Haití sino que este trabajo simplemente no existe en Haití a ningún precio. Los haitianos que hacen este trabajo en el área oeste de la frontera son generalmente individuos tratando de hacer algo de capital para sus propias actividades agrícolas en Haití. En algunas comunidades cruzan de nuevo a Haití casi todos los días. En otros lugares regresan cada dos o tres semanas. Pero en algunas áreas la República Dominicana funciona como una simple extensión de Haití.

Para ser más específico, en las zonas fronterizas de Puerto Escondido y Pedernales, el salario diario de trabajo de un haitiano en el campo es de RD\$100 por día (usd2.85), más desayuno y el almuerzo. El trabajo empieza a las 7 a.m. y termina a las 3 p.m. Dos compañías agro-industriales en Puerto Escondido pagan RD\$150 por día pero no dan comida. En la comunidad de Los Arroyos me dijeron que los granjeros dominicanos a veces pagan en gourdes haitianos y pagan 75 gourdes. Eso es menos que los RD\$100 por día. Otro agricultor dominicano en Pedernales me comentó que los RD\$100 por día es una innovación reciente. Algunos granjeros sólo pagaban RD\$50 por día.

Los dominicanos que contratan haitianos en otras partes del país se vieron sorprendidos cuando les informe de estos salarios. Uno movió la cabeza y expresó que era un abuso. Los agricultores en su región les pagan a los haitianos sin experiencia RD\$350 por día (usd\$10). (Estas cantidades se reportaron en Constanza, Nagua, y San Francisco de Macorís). En estas otras áreas los horarios de trabajo pueden variar. En una comunidad comienzan a las 8 a.m. y terminan a las 4 p.m. En Constanza no se les da comida, a lo sumo un jugo para comenzar el día. En resumen, trabajadores agrarios haitianos reciben diferentes salarios en diferentes partes del país. En algunas partes los salarios pueden compararse con lo que se les paga a los dominicanos.

Puede haber variaciones aun dentro de la misma zona. En el área de Puerto Escondido los haitianos parecen preferir el salario de RD\$100 más comida que RD\$150 sin comida. Pero cualquiera preferiría RD\$350 por día sin comida que es el estándar en otros lados del país. Aunque se consideraría patéticamente bajo en el contexto de trabajo agrario en Estados Unidos, un ingreso diario de US\$10 por día sería un salario extraordinariamente alto en las zonas rurales de Haití.

En áreas donde el salario típico es RD\$300 por día son en realidad los casos en donde los trabajadores tanto dominicanos como haitianos les pagan lo mismo. Aquellos que reclaman fervientemente que no hay diferencia entre lo que le pagan a un haitiano y a un dominicano tienen razón. Los haitianos en esas áreas negocian pagos más altos debido a la escasez de trabajadores dominicanos y la necesidad de mano de obra de los agricultores en la región. Los haitianos saben lo que se paga y exigen esa condición de trabajo.

Por otro lado aquellos que viven en áreas donde el pago es RD\$100 por día tienen razón al decir que los haitianos trabajan por menores salarios que los dominicanos. Esto no quiere decir que los agricultores les pagan RD\$350 a los dominicanos y RD\$100 a los haitianos por el mismo trabajo. Los dominicanos de esa área han abandonado el trabajo en el campo. Se rehúsan a trabajar por esos salarios.

Hipotéticamente, si un trabajador haitiano trabaja regularmente seis días a la semana por RD\$300 al día, su salario neto mensual sería de aproximadamente RD\$8000 o USD\$230. Yo entrevisté un agente de aduanas en uno de los pueblos de la frontera y su salario mensual es de RD\$6,800. Un haitiano que trabaja en el campo a RD\$300 por día podría hipotéticamente ganar más que un agente de aduanas. En realidad, claro, un trabajador haitiano puede no encontrar trabajo todos los días excepto en la temporada alta de cosecha. Además, los ritmos de trabajo de muchos haitianos los hacen renuentes a pasar más de un mes fuera de sus casas en Haití. Y en cuanto al agente de aduanas, seguramente el tiene otras maneras de ganar más dinero. Pero el caso es que el trabajo en el campo en muchas regiones de la República Dominicana es una opción económicamente atractiva para muchos trabajadores haitianos.

Una pregunta sin respuesta tiene que ver con la fuente de estas diferencias salariales en la región. ¿Por qué los haitianos en Puerto Escondido y Pedernales siguen viviendo en áreas donde sólo les pagan RD\$100 por día mientras podrían ganar el triple en otras áreas del país? ¿Cómo se compara el salario de RD\$150 que pagan las dos compañías agroindustriales en Puerto Escondido con los salarios que pagan otras compañías en otros lugares del país? Si son más bajos ¿por qué otras

empresas no se mudan a la frontera? Los hallazgos preliminares sobre acuerdos salariales que han surgido en este estudio merecen una investigación más profunda.

Conflictos sobre acuerdos salariales

El tenor socio-emocional generalmente armonioso de las relaciones que se observaron entre agricultores dominicanos y trabajadores haitianos es radicalmente diferente a la ira que se percibió en los haitianos en el mercado de Elías Piña (arriba). En Elías Piña tanto haitianos como dominicanos se benefician del mercado pero hay una ola violenta de protestas de los haitianos quienes no sólo son abusados verbalmente sino también económicamente castigados y socialmente avergonzados por las pandillas de recolectores de impuestos del mercado que confiscan su mercadería. No encontré evidencia alguna de este tipo de abusos y antagonismos en el sector agrario.

Habiendo dicho esto, algunos problemas si aparecieron en los acuerdos.

Me comentaron tanto haitianos como dominicanos que no sólo agricultores dominicanos sino también compañías agricultoras están atrasados con respecto al pago de los salarios acordados. Esto crea un dilema serio para los trabajadores haitianos del área de Puerto Escondido. Generalmente viven a tres o cuatro horas a pie de su comunidad. Quieren cobrar su salario cada dos semanas y llevarlo a casa. Si el empleador se atrasa una o dos semanas, el trabajador debe elegir entre sentarse a esperar que le paguen o seguir trabajando. Si continua trabajando, cuando le pagan, todavía le quedarían debiendo dinero del total que le deben.

Tales atrasos generalmente se derivan de dilemas genuinos de flujo de dinero por parte de agricultores poco capitalizados. Un agricultor típico dominicano que contrata trabajadores haitianos lo hace con la intención de pagar la cantidad acordada. Pero es posible que simplemente no tenga el capital para un pago inmediato. Inclusive le avisan al trabajador que quizás no le puedan pagar inmediatamente. Por otro lado, si el agricultor tiene el capital para pagar inmediatamente, entonces dichos atrasos crónicos pueden ser una herramienta sospechosa para forzar al trabajador a quedarse en su hacienda. El trabajador no partirá hacia Haití si tiene salarios pendientes. Por el momento sólo puedo reportar que tales atrasos ocurren, sin contar con información de caso precisa en la causa o el motivo.

Otro conflicto que se informo concierne la longitud de la jornada laborar. En las áreas fronterizas del sur la jornada laborar se ha establecido por costumbre. A las tres en punto los trabajadores se pueden retirar. Muchos haitianos cargan con relojes en los bolsillos para verificar la hora. Me comentaron de un agricultor dominicano que insistía en que sus trabajadores realicen otras tareas después de las 3pm. El trabajador haitiano se negó a hacer la tarea sin pago extra. El empleador dominicano amenazó con no pagarle por el trabajo que ya había hecho. El haitiano se fue y prefirió perder su salario a someterse a las demandas del agricultor. En tales casos, el haitiano aunque indocumentado, puede teóricamente desafiar al agricultor y llevarlo a una corte local. Pero existe un sentido difundido (quizás erróneo) entre haitianos y dominicanos que un extranjero ilegal sin documentos no tiene derechos legales en el país y puede ser víctima de abusos impunemente. De

todas maneras, en la mayoría de los casos el haitiano indocumentado se alejara de tal situación antes de llevar el caso a las autoridades dominicanas locales.

Una cuestión de pago sensible surge cuando un empleador utiliza una estrategia de reclutamiento en grupo. Un agricultor puede tener un número pequeño de haitianos con quienes estableció vínculos personales y relaciones de trabajo cercanas. Estos haitianos generalmente hablan fluidamente el español. En momentos de mucha necesidad de mano de obra, el patrón puede pedirle a uno de sus haitianos de confianza que reclute 10 o 12 haitianos para una tarea particular. En tales casos el agricultor no se involucra en administrar el trabajador, quizás ni siquiera sepa sus nombres. Su haitiano de confianza hace el papel de contratista laboral y de capataz. Me dijeron que en algunos casos el agricultor le paga al capataz la cantidad acordada por la tarea completa y queda a merced del haitiano pagarle a los otros trabajadores haitianos lo acordado. Pero han ocurrido casos de engaño. Individuos haitianos han ido donde el patrón exigiendo que se les pague la cantidad acordada por el trabajo realizado. El les dice que le dio el dinero al capataz. El trabajador reclama que el capataz los engaño. La sospecha general en tales casos es que el capataz haitiano si está engañando a sus compatriotas haitianos. Es posible también, aunque menos probable, que el trabajador está tratando de sacar un pago extra. Cualquiera sea el caso, hay agricultores dominicanos que insisten en pagarle a cada trabajador individualmente y toman nota del pago aunque hayan sido reclutados por un haitiano.

Al hablar con haitianos sobre los abusos en los pagos de los salarios por parte de agricultores dominicanos o compañías agrícolas, siempre preguntaba: *¿se younn younn panyol ki konn fe sa, ou byen se pi fo panyol ki konn fe sa?* ¿Es un dominicano ocasionalmente que hace eso, o lo hacen todos los dominicanos? La respuesta era casi siempre empática: inclusive entre haitianos con una queja de buena fe: los dominicanos que abusan en los pagos salariales son una excepción. Existe una tendencia tergiversada, no sólo entre activistas haitianos, sino también entre ONG's nacionales e internacionales al informar de tales acontecimientos de abuso, el describir esto incorrectamente como la norma. Varios grupos de haitianos con quienes conversé ofrecieron respuestas racionales y corteses. En esas áreas de la frontera donde prevalecen bajos salarios ellos inevitablemente dicen que desean que los salarios aumenten. Pero la impresión general es que dado los términos del acuerdo, los haitianos en su mayoría cumplen con las tareas laborales y los dominicanos en su mayoría cumplen con sus pagos.

Robos a lo largo de la frontera

Robo de ganado

El robo de ganado a lo largo de la frontera ha emergido como una fuente contemporánea muy importante de conflicto en la frontera. Es útil (y deprimente) resaltar que: (1) dicho robo a lo largo de la frontera ha sido un problema crónico y una fuente crónica de estrés binacional desde las décadas más tempranas de historia de Haití y la República Dominicana como dos países separados; (2) que ha ocurrido en otras áreas fronterizas también (como el robo de ganado en las fronteras en los días del lejano oeste entre México/Estados Unidos); y que (3) seguirá ocurriendo de una manera

que evoluciona constantemente. Puede ser mitigado y controlado más efectivamente. Pero no puede detenerse por completo.

En cuanto al antecedente histórico, en el siglo XIX el robo cruzado de ganado en la frontera llevó a varias amenazas de guerra entre ambos países, aun cuando la República Dominicana era la más débil militarmente de ambos. El robo de ganado cruzado de los haitianos fue uno de los factores principales que causaron la orden de Trujillo de matar haitianos en 1937.

La Fundación Panamericana para el Desarrollo ha hecho varios intentos de tratar el problema mediante la organización en Dajabón de diálogo cruzado en la frontera entre una asociación de criadores de ganado dominicano y una más recientemente formada asociación haitiana de criadores de ganado. Fue un evento análogo al diálogo que la Fundación Panamericana para el Desarrollo organizó entre pescadores de Pedernales y Anse-a-Pitre. Este interesante intento organizacional de tratar el robo de ganado en Dajabón llevó a las primeras reuniones de ganaderos dominicanos con dueños de ganado haitianos. Pero los esfuerzos cesaron cuando la asociación haitiana se disolvió por falta de interés. Mientras que en la frontera dominicana hay ganaderos de buena fe cuyos ingresos se derivan exclusivamente del ganado, en Haití el ganado va adjunto a la granja. Hay unos pocos criadores de ganado especializados en Haití, ninguno de ellos en la frontera.

En otros lugares se coordinaron esfuerzos para articular el comportamiento de autoridades en ambos lados de la frontera. Durante el trabajo en campo para el presente informe, el alcalde de Puerto Escondido habló de reuniones que había tenido con su contraparte, el alcalde del pueblo de Thiotte en la frontera en Haití sobre el problema del robo cruzado de ganado. Los resultados de esas conversaciones todavía están pendientes. Pero tales esfuerzos son evidencia de la existencia de preocupación binacional motivada por el flujo bidireccional de ganado robado. Se roba ganado haitiano y se lo cruza en la frontera hacia la República Dominicana y se roba ganado dominicano hacia Haití. Pero la evidencia parece resaltar de un flujo más grande de ganado desde la República Dominicana hacia Haití.

En ambos lados de la frontera se marcan el ganado y los caballos y se les hace una marca en la oreja a los cerdos. Ocasionalmente los dominicanos a los que les roban ganado se aventuran a cruzar hacia Haití a recuperarlo. El ganado dominicano se reconoce no sólo por las marcas sino también por su tamaño más grande. Los dueños de ganado dominicano nunca cruzan solos sino acompañados de un haitiano bilingüe de confianza. La presencia del haitiano es tanto para seguridad como por cuestiones de idioma. (Encontramos algunos dominicanos de la frontera que hablan Creole fluido, pero son la excepción. La mayoría de los haitianos sin embargo que viven en la República Dominicana adquieren cierta fluidez en español). El dominicano con su guía haitiano generalmente contacta las autoridades haitianas.

Ha habido ocasiones en las que las autoridades locales haitianas han confiscado ganado de ladrones y lo han mantenido en un corral hasta la llegada de su dueño dominicano. Pero en entrevistas con dominicanos que han tenido experiencias recuperando ganado al cruzar la frontera se quejaron de que las autoridades haitianas les cobran una tarifa que casi equivalen al costo de compra de una vaca nueva. Las tarifas que se cobran no son descritas por autoridades haitianas como un precio de venta, sino más bien como costos que las autoridades haitianas incurren, se presume, en la

recuperación y alimentación de los animales. Pero los altos precios para recuperar el ganado como también la renuencia de los dominicanos a cruzar hacia Haití hacen que rara vez se recupere el ganado.

En cuanto a la identidad de los ladrones, la mayoría de los entrevistados reconoce que el robo de ganado implica un tipo de colaboración binacional del tipo que no promueven las ONGs. Haitianos solos nunca, en la opinión de la mayoría, explorarían, robarían, y transportarían ganado sólo desde fincas dominicanas. Ladrones de ganado dominicano se animarían mucho menos a aventurarse solos en Haití se forman pandillas binacionales las cuales acuerdan entre dominicanos y haitianos la colaboración en el robo de ganado. En el lado dominicano, el dominicano chequea la disponibilidad de los animales y podría llevar a cabo el robo. Los aliados haitianos reciben los animales y los cruzan por la frontera hacia los compradores. En muchos casos los compradores ya han “ordenado” los animales y pedido tal y cual tipo de animal. Ninguna de estas transacciones, por supuesto, fueron observadas durante la investigación. Pero los dominicanos entrevistados sobre el tema nunca culparon del problema a pandillas homogéneas de haitianos, sino más bien a pandillas binacionales.

No todo el robo de ganado ocurre en la frontera. Otros modos de robo implican la carnicería inmediata del animal y la transportación de las partes a carniceros dentro de la República Dominicana misma.

El problema con el robo de ganado en el norte es tan serio, que los ganaderos dominicanos se deprimen y pierden todo deseo de invertir en ganado de calidad y mejorar su stock. El robo de ganado recientemente ha alcanzado proporciones epidémicas en la comunidad de Río Limpio, que queda a unos 12 kilómetros desde la frontera. El aumento en el robo de ganado es un resultado directo de un decreto del Ministerio de Medioambiente y Recursos Naturales (MIMARENA) que ha paralizado la agricultura de Río Limpio y arrojado a los granjeros de esta antiguamente famosa y próspera comunidad agraria en la mayor miseria. La agricultura tradicional, basada en la quema controlada de parcelas de la Reforma Agraria cedida en los 80 fue repentinamente criminalizada por las autoridades ambientales. El decreto autoritario y económicamente destructivo de MIMARENA se hace cumplir a través de guardabosques armados a quienes se les asigna perseguir a granjeros dominicanos entrados en edad, en lugar de pandillas más destructivas y más difícil de atrapar como las pandillas de extracción de carbón haitiano-dominicanas.

Uno de los resultados directos e incontestables de la pobreza generada por el gobierno ha sido, un aumento en el robo de diferentes tipos de animales. Es difícil mover vacas rápidamente a través de los 12 kilómetros entre Río Limpio y la frontera. Los objetos de robo son por lo tanto caballos, mulas y bueyes. Para protegerlos contra una epidemia de robo producida por la destrucción repentina del sistema de agriculturas, los agricultores de Río Limpio se han visto forzados a mover sus animales a corrales creados dentro del patio de sus casas en el centro del pueblo mismo. La fetidez de estiércol es evidencia de la medida de desesperación.

El caso de Río Limpio merece ser tratado en otro informe. Pero el episodio completo ilustra que los conflictos en áreas de la frontera son menos generados por hostilidades haitiano-dominicanas que los son por el comportamiento de los agentes del estado. Intervenciones destructivas por parte de autoridades distantes que viven confortablemente en Santo Domingo pueden afectar y dañar a sus

propios ciudadanos tan seriamente como afectan a los ciudadanos de la nación fronteriza. Es verdad que la vida económica de los haitianos en Río Limpio ha sido devastada por la repentina desaparición de trabajo asalariado de los cuales dependían. Pero las víctimas inmediatas de las intervenciones paralizantes de MIMARENA han sido los mismos agricultores dominicanos. En este caso los daños a haitianos han sido efectos secundarios de los daños hechos principalmente a los mismos agricultores dominicanos por su propio gobierno.

Robo de motocicletas y paneles solares

En el área de la frontera sur me comentaron que el robo de ganado ha dejado de ser uno de los problemas más importantes. El robo cruzado ha continuado pero enfocado en otros objetos. El tipo más común de robo en la frontera concierne a motocicletas, automóviles y otros tipo de vehículos de cuatro ruedas que son más fáciles de controlar y difíciles de trasladar por la frontera sin cooperación de las autoridades locales. El tipo de robo más común es entonces el de motocicletas.

Las motocicletas se han vuelto hoy en día el modo de transporte de taxi dominante en muchas regiones de la frontera y de hecho en muchas partes de ambos países. El “motoconcho” ha desplazado al automóvil como modo más importante de servicio de taxi en pueblos y aldeas e inclusive entre un pueblo y otro. Uno puede inclusive afirmar que la propagación del “motoconcho” como forma más importante de transporte local es tanto un facilitador; como un resultado de la caída de la economía agraria. El precio relativamente bajo de la motocicleta en comparación con un automóvil y los múltiples acuerdos de crédito para comprarlas le permite a la gente joven en áreas rurales buscar sus propios ingresos transportando pasajeros en motocicletas sin tener que trabajar en el campo. El ingreso generado por el “motoconcho” sobrepasa fácilmente lo que se puede ganar a través de trabajo pagado en el campo en ambos lados de la frontera y se gana con mucho menos esfuerzo físico. Hoy en día las motocicletas compiten con automóviles en Pedernales por espacio en las bien cementadas calles. En Anse-a-Pitre por el contrario las motocicletas dominan las calles no pavimentadas; vehículos de cuatro ruedas hay pocos y lejos uno de otro, pero las motocicletas están en todos lados. Un visitante paseando por las calles de Anse-a-Pitre se encuentra a sí mismo esquivando motocicletas con pasajeros, en lugar de carros.

Al parecer el robo de motocicletas conlleva menos que una pérdida financiera objetiva para el dueño; que la pérdida de un automóvil. Pero subjetivamente puede significar lo mismo. Ya que las motocicletas no se compran para el paseo recreativo, ni en muchos casos para el transporte domestico, sino más bien como una inversión de capital en el sector del transporte, el robo de una motocicleta puede significar para la víctima la pérdida de la fuente principal de ingresos, sobre la cual la víctima puede que todavía deba dinero.

Puede que haya más iniciativas totalmente individualizadas en el robo de una motocicleta de lo que lo hay en el robo de ganado. A los haitianos se les permite moverse libremente en los pueblos dominicanos de la frontera, pero no exclusivamente en días de mercado. El robo de una motocicleta y su transporte por la frontera es menos complicado que el robo de una vaca o un caballo. Puede que también haya redes involucradas en el robo de motocicletas, pero es una forma de robo más amena para iniciativas individuales que en el caso de robo de ganado.

Podemos con seguridad asumir que la inclinación para robar motocicletas (1) es más fuerte entre hombres que entre mujeres pero (2) es igualmente fuerte entre haitianos y dominicanos. Los siguientes cuatro modos son en consecuencia teóricamente posibles:

1. Un haitiano roba una motocicleta en la República Dominicana y la vende en Haití.
2. Un haitiano roba una motocicleta en Haití y la vende en la República Dominicana
3. Un dominicano roba una motocicleta en Haití y la vende en la República Dominicana.
4. Un dominicano roba una motocicleta en la República Dominicana y la vende en Haití.

La opción 1 es la variante más común de robo cruzado en la frontera. No es que los hombres haitianos estén más dispuestos al robo que los hombres dominicanos. La diferencia está en que los haitianos pueden moverse más libremente por las calles de los pueblos fronterizos dominicanos en especial durante los días de mercado. Lo opuesto no sucede. Un dominicano vagando por las calles de un pueblo haitiano en búsqueda de una motocicleta para robar se vería sospechoso y en riesgo. En las opciones 2 y 4 el ladrón roba en su propio país pero cruzar la frontera para vender. Esto implica una red pre-existente de compradores y vendedores. Los haitianos en motocicletas cruzan con regularidad dentro de la República Dominicana. Lo opuesto sin embargo no sucede. Podemos concluir por ende que el comercio cruzado en la frontera de motocicletas robadas es altamente unidireccional, con la mayoría de los incidentes implicando el robo de una motocicleta dominicana para vender en Haití.

La hipótesis recibe apoyo de incidentes internacionales que ocurrieron cuando los dominicanos invadieron Anse-a-Pitre para recuperar sus motocicletas robadas. Este incidente pudo haber sido la “última gota”, el más reciente en una cadena de robos cruzados de motocicletas en la frontera.

El incidente por un lado puede reflejar la alta frecuencia de robos de motocicletas dominicanas por parte de haitianos. Puede sin embargo también reflejar una diferencia en el poder militar local. Pedernales tiene tanto un ejército fuerte como presencia policial. Una pandilla de haitianos enojados no se atrevería a cruzar hacia la República Dominicana. Cuando están enojados, los haitianos se quedan del otro lado del río y arrojan piedras e insultos a los dominicanos.

Anse-a-Pitre, por el contrario, no tiene presencia militar y cuenta con sólo algunos policías haitianos. Pandillas de dominicanos enojados pueden y entran más fácilmente en Anse-a-Pitre. Tres o cuatro policías haitianos no pueden enfrentarse con 30 hombres dominicanos con armas y machetes. Los civiles haitianos deberían defenderse solos. El incidente de Anse-a-Pitre, en el cual los civiles haitianos pelearon contra una pandilla de civiles dominicanos que vinieron a invadirlos haciendo justicia con sus propias manos, fue una representación dramática de lo que puede ocurrir cuando una población con un ejército en funcionamiento y una fuerza policial activa vive al lado de una población que no cuenta con ningún tipo de estado en funcionamiento por propósitos prácticos. Y es también una ilustración de como el crimen en la región de la frontera, puede fácilmente convertirse de un incidente individual entre víctima/victimario y escalar a un conflicto entre naciones.

Robo de paneles solares

A lo largo de la frontera sur una mención frecuente e inesperada fue el robo de paneles solares. Con un sistema nacional eléctrico defectuoso en la República Dominicana, plagado de cortes de luz, cada vez es mayor el uso de paneles solares tanto en áreas urbanas como rurales. Las casas en las colonias agricultoras dominicanas que se encuentran a lo largo de la frontera están rutinariamente abastecidas ahora con paneles solares.

Estos paneles son un objeto importante de robo. Una vez robado son llevados a través de la frontera hacia Haití.

Robos menores de huerta

Existe un último tipo de robo que surgió durante las docenas de entrevistas con agricultores dominicanos: el robo de vegetales y frutas por parte de haitianos que trabajan en los campos. En la península sur los granjeros dominicanos ya dan por sentado que los haitianos, aun los haitianos que trabajan para ellos de forma regular, vendrán “con una funda vacía y se irán con una llena” habiéndose apropiado de frutas y otros tipo de productos. Este tipo de robo menor es visto como epidémico de los haitianos y a través de entrevistas, parece haberse convertido como algo aceptado como parte de contratar mano de obra haitiana.

No todos los robos sin embargo lo hacen manos contratadas. Hemos mencionado como en la comunidad de Río Limpio, la cual ahora sufre serio estrés económico debido a la repentina criminalización de su práctica agraria tradicional, el robo de ganado ha alcanzado niveles epidémicos. En esa misma comunidad el robo en huertas es ahora algo común, a diferencia del robo de ganado, sin embargo, que implica redes binacionales, el robo de huertas lo hacen haitianos solos, según dominicanos entrevistados en la materia. Los haitianos dejan la comunidad en la mañana y regresan con sacos llenos en las noches. Hay una familia haitiana en particular cuya cabeza femenina regresa regularmente al pueblo con sacos de fruta y vegetales que envía al mercado de Loma de Cabrera en días de mercado. Estuvo todo el día afuera, en áreas rurales. Nadie le vendió ningún producto en el pueblo. Pero no se pueden hacer acusaciones.

Este grupo de eventos se conecta a la imagen difundida que muchos dominicanos en la frontera expresaron en lo que concierne al robo como característica nacional de los haitianos. Esto será discutido en otro informe.

Robos, el terremoto y las ONGs

Con la desesperante situación económica creada por el terremoto, y con el desplazamiento de más de medio millón de residentes de Puerto Príncipe hacia áreas rurales en diferentes partes del país, podemos predecir un aumento de los robos dentro de Haití mismo. No hay razón para no esperar que parte de este incremento fluya hacia la frontera.

Una de las preguntas que me hicieron al comienzo de esta investigación, fue la cuestión de si las ONGs pueden participar efectivamente en la mitigación de conflictos entre miembros de las dos poblaciones, incluyendo en materia de conflictos relacionados con robos. El diálogo organizado por la PADF entre criadores de ganados haitianos y dominicanos se basó en la premisa de que miembros de sectores privados específicos con intereses económicos en la materia podían tomar medidas para reducir la incidencia de robo cruzado en la frontera. El intento generó optimismo momentáneo. Sin embargo, con la disolución de un grupo de interlocutores haitianos, la tarea se perdió.

En cuanto a la vigilancia propia, existen normas fuertes en cuanto al robo rural en Haití. Existen dos mecanismos específicos en el Haití rural, los cuales reducen la incidencia de robo. El primero es el peligro de represalias letales e inmediatas en grupo en contra del ladrón que es atrapado en el acto. En la ausencia de autoridades estatales en funcionamiento, los haitianos toman el asunto por sus propias manos, particularmente en materias de robos. En segundo lugar, hay protecciones ritualistas asociadas al Vudú haitiano (esto se verá en otro informe). Las huertas dominicanas no reciben ninguna de estas protecciones.

El alcance para intervenciones verdaderamente efectivas de las ONGs en cuestiones de robos en la frontera se han visto limitadas. Se pueden organizar reuniones útiles para discutir cuestiones que están afectando a personas en ambos lados de la frontera, y el robo es una de ellas. La reunión tendrá el efecto saludable de incrementar el diálogo público entre haitianos y dominicanos. Pero ningún grupo de civiles tiene realmente el poder para actuar en contra de ladrones de su propia nación. Uno no puede esperar que civiles ocupen el rol de policías para proteger las propiedades aun de ciudadanos de su propia nación, mucho menos de ciudadanos de la nación vecina.

El robo no lo causa la pobreza, existen ladrones en países adinerados también, y muchos ladrones están muy bien económicamente. Inclusive un incremento en el desarrollo económico de la frontera no eliminaría el robo. Aunque ciertamente lo mitigaría. El terremoto ha desencadenado un flujo de ayuda humanitaria a corto plazo sin precedentes. Si se cumplen tres condiciones, las ONGs que trabajan en la frontera se encontrarían en una posición para participar: (1) que se mantengan las promesas internacionales de ayuda, (2) si el dinero se canaliza y se administra de manera sabia y efectiva, (3) mucho del dinero se canaliza hacia la frontera. Con el fortalecimiento de la agricultura regional en la frontera, y con la rectificación de ciertos aspectos actuales disfuncionales de los mercados binacionales, podemos esperar un incremento en la prosperidad y una consecuente caída en los robos y otros comportamientos que causan tensiones binacionales. Sería posiblemente en el área de desarrollo económico, más que en involucramiento directo como mediadores de disputas, que las ONGs podrán tener un rol más efectivo en la mitigación de conflictos binacionales.

Extracción de carbón

Mafias del carbón

La extracción de carbón es técnicamente ilegal en la República Dominicana. De todas maneras es un negocio importante en ciertas partes de la frontera dominicana. Los haitianos producen carbón,

talan árboles, cortan la madera en pedazos, construyen hornos de tierra donde apilan la madera y la cubren con tierra, prenden fuegos, extraen el carbón, y lo colocan en fundas para la transportación. Pero de acuerdo a los entrevistados en el tema los haitianos que hacen carbón en el lado dominicano de la frontera siempre lo hacen en colaboración con y bajo la supervisión de dominicanos.

La extracción de carbón parece llevarse a cabo por pandillas binacionales. La competencia territorial ha surgido aparentemente entre diferentes pandillas que hacen carbón. El asesinato de varios productores de carbón haitianos en las montañas arriba de Jimaní durante la investigación se debió, al parecer, a competencia territorial entre diferentes pandillas productoras de carbón. Este evento desencadenó una serie de acusaciones en el lado haitiano de la frontera que se discutirá en otro informe.

Vi evidencia de extracción de carbón en el Parque Nacional Bahuco. Un guardabosque dominicano, empleado de MIMARENA, me planteó algo que sugiere una evolución lógica de procedimientos de extracción de carbón para sortear esfuerzos para frenarla. Al principio productores de carbón haitianos en el Parque Bahuco talan los árboles, cortan la madera en pedazos pequeños, hacen el horno, hacen el carbón, lo ponen en sacos, y lo cargan en mulas dentro del parque Bahuco mismo. Cuando los haitianos perdieron varios animales, confiscados por autoridades dominicanas que los atraparon, comenzaron a transportar los sacos de carbón en sus cabezas hacia el lado haitiano de la frontera para evitar el peligro de animales confiscados.

Pero los guardabosques podrían igualmente confiscarles el carbón. Algunas personas entrevistadas dijeron que los agentes del parque dominicanos esperan intencionalmente que el carbón este en sacos para confiscarlo. Para sortear esto aun más los productores haitianos de carbón ahora cargan los pedazos de madera al lado haitiano de la frontera y hacen el carbón a la vista de los agentes de parque dominicanos. Esto me lo describieron como una manera de burlarse de los dominicanos.

Potencial destructivo

En todo caso se debe notar que los productores de carbón que funcionan en parques nacionales dominicanos parecen venir de la misma clase social en Haití que aquellos que emigran para hacer trabajo asalariado. Pero han optado por lo que es probablemente una actividad más lucrativa y físicamente menos demandante que trabajar RD\$100 por día en los campos dominicanos.

Se dice frecuentemente en defensa de los productores de carbón que “los alienta la pobreza”. Eso es verdad. Pero han optado por un modo de generar ingresos que es fundamentalmente más destructivo que la actividad productiva que eligen aquellos que vienen a hacer trabajos agrarios. No se los debe satanizar; pero tampoco se los debe ver como víctimas sin ninguna otra opción. Tienen opciones, que muchos otros emigrantes haitianos escogen. Si las autoridades dominicanas dejan de chequear esto, los extractores de carbón haitianos y dominicanos que los contratan terminarían convirtiendo a la frontera dominicana en un paisaje lunar igual al que uno ve a lo largo de Haití.

Colusión de dominicanos, tanto civiles como militares

En las áreas rurales cerca de Jimaní describieron francamente la producción de carbón como una fuente normal y común de ingresos en la economía agraria local. En esa área escuche sobre acuerdos de aparcería. Los dominicanos autorizan a los haitianos a extraer carbón de los árboles en sus tierras. El terrateniente dominicano, nos informan, recolecta el 30% de las ganancias de la venta de cada saco de carbón. El precio actual al momento de la investigación fue de RD\$300 por saco. Es conocido por todos y manifestado que los militares locales están al tanto de estas actividades haciendo caso omiso.

Destino haitiano del carbón

El carbón que se produce va exclusivamente al mercado haitiano. Puede que el carbón ni se produzca ni se venda en la República Dominicana. Pero las leyes forestales actuales prohíben el transporte de carbón dentro de la República Dominicana. Un camión que lleve carbón a un mercado dominicano es detenido, se le confisca el carbón, y se arresta al conductor. En el área de Jimaní se cargan botes en la costa dominicana y lo envían hacia Fond Parisien en el lado haitiano. Más en el norte se transporta en animales o en espaldas humanas.

Los entrevistados afirmaron que gran parte del carbón va al extranjero una vez que llega a Puerto Príncipe.

Policía Inadecuada

MIMARENA recientemente aumento el número de guardabosques en el parque Batoruco. Pero el número sigue siendo pequeño para patrullar el área efectivamente. Como lo expresó un escéptico, si una estación de guardabosques lejana tiene dos guardias, uno de ellos tiene que salir a comprar comida.

He conversado sobre estas cuestiones con guardabosques y personal militar que han detenido personas, sean haitianas o dominicanas, al atraparlas en la actividad y las han enviado esposadas al cuartel más cercano. Personal militar en Puerto Escondido indicaron que los culpables capturados ocasionalmente en el proceso de producción de carbón son transportados a cedes militares en Duverge. Mucha gente se quejó que los productores de carbón son regularmente liberados. “Vuelven a Duverge antes que los guardias que fueron enviados para acompañarlos”.

El carbón y el terremoto

¿Qué consecuencias, de haberlas, tendrá el terremoto en la producción de carbón? Hay al menos dos escenarios posibles:

El terremoto puede al menos temporalmente disminuir la necesidad de carbón producido en el lado dominicano de la frontera. Un 95% de las necesidades de cocina haitiana se suplen con leña. Hay dos tecnologías para cocinar. En las áreas rurales se encienden fuegos bajo potes apoyados en una

estructura de tres piedras. El pote está sobre las llamas, que emite gran cantidad de humo. La madera no se convierte en carbón, sino que se recolecta gratuitamente de montañas de leña. No existe un mercado de leña para fuego fuerte en todo Haití. La leña es todavía una mercancía gratuita.

El carbón se utiliza principalmente en ciudades o pueblos. Cuando se cocina con carbón, se enciende el carbón en “recho” (puestos redondos de carbón hechos de hierro que se llaman “anafes” en español dominicano). Los potes se ponen directamente sobre el carbón caliente sin llamas.

Observando los hechos hipotéticamente, el terremoto mató a un cuarto de millón de víctimas urbanas cuya comida se cocinaba exclusivamente con carbón. Ese sector del mercado trágicamente desapareció. Sumado a esto, más del medio millón, alrededor de 600,000 personas, dejaron Puerto Príncipe y regresaron a sus comunidades rurales donde se cocina a leña, no carbón. La presión para el bosque puede ser la misma. Pero con la muerte de personas y el regreso de cientos de miles de personas a comunidades que cocinan con leña, el mercado del carbón haitiano posiblemente podría al menos disminuir temporariamente a nivel nacional después del terremoto. ¿Será esta una buena noticia para los bosques fronterizos de la República Dominicana?

No realmente. Es más probable que suceda el escenario opuesto. La necesidad para nuevas fuentes de ingresos de la población desplazada ha aumentado dramáticamente. Aquellos cerca de la frontera pueden unirse a los grupos que cruzan la frontera para producir carbón en la República Dominicana. No debemos exagerar en esta cuestión. La producción de carbón es una actividad de bajo estatus que quizás un hombre desplazado de la ciudad se negaría a realizar. Pero la demanda de productores de carbón podría aumentar en la época post-terremoto. Si la demanda neta de carbón ha disminuido momentáneamente, como se sugiere arriba, pero la oferta ha aumentado debido a la necesidad de una fuente de ingreso, entonces los precios bajarán.

Pero desde el punto de vista de la República Dominicana y sus Parques Nacionales, la oferta potencialmente en aumento de extractores de carbón podría exacerbar el peligro para los bosques, a pesar de su caída temporal en el volumen neto del carbón que se necesita para la población disminuida y desplazada.

La Era Post-Terremoto: Próximos Pasos

Las páginas precedentes se han enfocado en diferentes problemas que se investigaron durante las seis semanas de trabajo de campo en la frontera dominico-haitiana: mercados binacionales, dilemas de la pesca, trabajo agrario asalariado de los haitianos, robo cruzado en la frontera, extracción ilícita de carbón. Robos y extracción de carbón son cuestiones en las que las autoridades dominicanas tienen capacidad exclusiva para intervenir. Las primeras tres son áreas en las que donantes internacionales y ONGs pueden participar también.

Comunicado oficial sobre conflictos dominico-haitianos.

Algunas conclusiones generales más importantes sobre este “estudio de conflictos” son las siguientes:

1. Las áreas de interacción humana, calidad observada en la frontera sobrepasaban los incidentes de conflictos. Debido al enfoque de conflicto de los términos de referencia, se asignó poco espacio en el informe a la manera en que los haitianos son recibidos cálidamente por los dominicanos, a los pacientes que son admitidos gratuitamente en hospitales dominicanos; a los niños que son recibidos en escuelas dominicanas en la frontera y reciben los mismos materiales gratis, libros, uniformes, hasta zapatos que reciben los dominicanos, a los niños haitianos que se admiten en hogares dominicanos como “hijos de crianza” y son tratados de igual manera que un “hijo de crianza” dominicano, la cantidad de hogares en que hombres dominicanos crían hijos con mujeres haitianas, la manera en que niños haitianos y dominicanos juegan juntos en el parque de Puerto Escondido y como los dominicanos monolingües intentan decir algunas frases en creole que sus compañeros haitianos bilingües dominan bien.
2. Los dominicanos por lo general hablan más positivamente de los haitianos que los haitianos de los dominicanos (lo cual será tema de otro informe)
3. Los problemas y abusos más grandes son creados por el comportamiento del Estado dominicano, no por ciudadanos dominicanos comunes. He hablado sobre los soldados y agentes de aduanas que registran los haitianos, las autoridades municipales en Elías Piña que entregaron el mercado a comerciantes abusivos que toman a los haitianos como blanco para la recolección de altos impuestos; las autoridades de MIMARENA que han arrojado a una comunidad dominicana agraria próspera a la pobreza a través de una prohibición arbitraria y en el proceso han destruido la base económica de docenas de familias haitianas; las redadas de haitianos por parte de soldados en las calles para luego ser arrojados sin proceso legal del otro lado de la frontera. Los problemas entre haitianos y dominicanos, y el enojo de haitianos hacia dominicanos, son en la mayoría de los casos generadas por el comportamiento egoísta e interesado o simplemente errado y arrogante de agentes del Estado. Los mismos dominicanos son víctimas de este comportamiento, pero claro esto rara vez lo perciben los haitianos quienes se quejan en las entrevistas del maltrato por parte de los “dominicanos”.

La barrera más seria contra el desarrollo en la frontera dominico-haitiana no se encuentra en las áreas de tensiones binacionales e inter-étnicas entre haitianos y dominicanos sino en la ausencia de recursos. Muchos han observado ya que el trágico terremoto le da a Haití, y a los no-haitianos involucrados en el terremoto, la oportunidad de alentar el rediseño de los sistemas políticos y

económicos de Haití. Se tienen que reconstruir calles, edificios y sistemas de agua y de electricidad. Pero nadie quiere reconstruir la economía disfuncional y el sistema político del Haití pre-terremoto.

La descentralización es uno de los temas, el desmantelamiento del monopolio político y económico destructivo y paralizante que la “República de Puerto Príncipe” estableció sobre los recursos del país completo. Las agencias internacionales de financiación pueden caer en la presión por parte de las elites políticas y económicas que se beneficiaban de la República de Puerto Príncipe para que canalicen sus esfuerzos hacia la reconstrucción de esa República. Otros esperan, sin embargo, que cuando se limpien los escombros de Puerto Príncipe y se reconstruyan algunos edificios habrá insistencia internacional para canalizar algunos recursos fuera de Puerto Príncipe para crear oportunidades económicas en otras ciudades y pueblos, y distienda el poder que el Puerto Príncipe pre-terremoto tenía para atraer trabajadores económicamente desesperados.

Una visión realista de la descentralización debería enfocarse fuertemente en el área de la frontera. En las siguientes recomendaciones me enfocaré en tres de las cinco áreas discutidas en el informe. Las cinco áreas deben ser de importancia para el gobierno haitiano. Pero las tres áreas seleccionadas para la discusión final son en las que las organizaciones con fondos internacionales y ONGs podrán tener más impacto: la economía agraria, los mercados binacionales, y la economía pesquera.

Los mercados binacionales en la era post-terremoto

El balance de evidencia indica que los mercados binacionales de la frontera empujan las economías en ambos lados. Son ahora, centrales en las vidas económicas de miles de haitianos y dominicanos. Su creación fue un golpe de suerte en la economía de la isla, y su existencia debería ser protegida.

Estos mercados deberían convertirse en el foco de la planificación post-terremoto por parte de las agencias internacionales en búsqueda de formas para asistir al nacimiento de una nueva economía en Haití. En este aspecto se está dando mucha atención a la necesidad de alentar la evolución de un nuevo descentralizado Haití, con un sistema económico regionalmente balanceado, sistema político y balance demográfico. Pero el discurso sobre la descentralización ignora por completo lo que quizás sea la región económicamente más dinámica de Haití: la frontera. El comercio entre Haití y la República Dominicana es central para la economía de ambas naciones. Los mercados binacionales que se originaron fuera de la ley y todavía operan fuera de la ley como parte de la economía informal debería convertirse ahora en parte de las economías formales de ambos países.

Dos aspectos del funcionamiento actual de los mercados binacionales los hacen radicalmente disfuncionales y sabotean en gran parte su potencial económico. Por un lado, su carácter extra-legal da lugar a situaciones de abuso como aquella que se percibe en el mercado de Elías Piña. Y por otro lado, su distribución de espacio geográficamente desbalanceado (ocurren sólo del lado dominicano de la frontera) permite comportamientos abusivos por parte de las autoridades dominicanas. Los haitianos continúan cruzando con su mercadería. Pero lo hacen con miedo y con el conocimiento de que una parte substancial de sus ganancias les será extraída y que están sujetos a abusos verbales por soldados y otros oficiales del gobierno. Quieren mercados binacionales. Pero quieren que los

vendedores haitianos puedan vender en territorio haitiano, bajo la supervisión de autoridades uniformadas haitianas.

Un sistema modificado con mercados en ambos lados de la frontera funcionaria solo si: (1) los compradores dominicanos están dispuestos a cruzar a Haití y (2) los vendedores haitianos no continúan trayendo su mercancía del lado dominicano de la frontera. El peligro 2 puede materializarse si el peligro 1 ocurre. Si les toma tiempo a los compradores dominicanos cruzar la frontera, los vendedores haitianos pueden evitar una interrupción en el flujo de ingresos simplemente continuando cruzando hacia el lado dominicano para vender sus productos. Un intento se realizó en Anse-a-Pitre por vendedores haitianos frustrados que limpiaron un espacio en el lado haitiano de la frontera e intentaron vender sus productos allí. El experimento falló y el mercado está ahora de nuevo situado en el lado dominicano de la frontera.

Sin embargo un esfuerzo más sistemático en este aspecto podría dar resultados. Gracias a la intervención del gobierno canadiense en la financiación de la construcción de un complejo gubernamental haitiano en el área fronteriza de Belladère y a la Fundación Panamericana para el Desarrollo que manejo los fondos canadienses para este propósito y recientemente habilitó un espacio adyacente al complejo para la construcción de un mercado haitiano, se ha establecido una base de trabajo para un experimento en un sistema de mercado verdaderamente binacional que preserva su carácter binacional pero elimina algunos de sus elementos disfuncionales actuales.

La economía pesquera en la era post-terremoto

Los casi medio millón de personas que dejaron Puerto Príncipe después del terremoto estarán momentáneamente sin empleo y en búsqueda de ingreso. La opción de desarrollo de preferencia para ellos será no regresar a Puerto Príncipe, sino buscar empleo localmente. En conversaciones sobre el futuro de Haití entre aquellos involucrados en planificación del desarrollo todos enfatizaron sobre la necesidad de descentralización. Nadie desea reconstruir la demográficamente aberrante “República de Puerto Príncipe”.

Aunque no hay cifras disponibles es probable que Anse-a-Pitre y otras comunidades costeras del sur al este de Jacmel hayan recibido muchos de los desplazados. Y es por lo tanto probable que haya un ingreso en el número de haitianos que buscan ingreso en el sector de la pesca, sea como pescadores hombres o vendedoras de pescado.

Se escucharon al menos algunas conversaciones sobre desarrollo para el fortalecimiento del sector pesquero en el sur de Haití. Si los protagonistas de estas conversaciones y los diseñadores de los programas son especialistas en temas ecológicos, se le dará énfasis a la complicada cuestión de la administración ecológicamente sostenida de los recursos marinos y se evitará la sobreexplotación. Los conflictos entre dominicanos y haitianos en relación a la extinción por parte de haitianos de las especies marinas en la costa, ha dado lugar entre dominicanos a un incremento en la sensibilidad hacia la necesidad para una administración sostenida. Esta sensibilidad ecológica entre pescadores dominicanos puede paradójicamente ser un efecto secundario en el conflicto con los haitianos.

En el lado haitiano de la frontera, sin embargo, la preocupación macro-ecológica se subordina diferentemente a las agendas micro-económicas. Haitianos en Anse-a-Pitre no tienen acceso a capital, electricidad, y combustible algo que ha permitido a sus contrapartes dominicanos a abandonar y dejar la pesca continental en la costa para trasladarse a alta mar en búsqueda de especies pelágicas con el uso de FADs.

Y observaciones obvias pero importantes surgen de esto. Los haitianos continúan sobreexplotando los pequeños peces cerca de la costa, no sólo por su ignorancia ecológica, sino porque les faltan los recursos para la pesca con tecnología FDAs. No necesitan talleres ecológicos. Necesitan los recursos que les permitirían voluntariamente abandonar su tecnología actual para un modo ecológicamente más benigno de búsqueda de peces que utilizan los dominicanos en alta mar.

Pero exactamente, ¿qué tipos de recursos beneficiarían el sector de la pesca? La respuesta depende de la naturaleza del resultado deseado. Solo una visión muy generalizada puede ser propuesta aquí. En términos de tecnología la configuración deseada podría estar en algún lugar entre la ecológicamente dañina captura de peces pequeños como se practica ahora por los pescadores de Anse-a-Pitre y la pesca de mar adentro de especies pelágicas que viven más allá de la plataforma continental que es la que buscan actualmente las flotas comerciales del mundo industrializado.

La estructura organizacional actual de la pesca dominicana con FADs y la haitiana con redes, sin embargo, no se puede promover. Aquellos que pescan no tienen sus propios botes y están a la merced de los dueños de los equipos quienes ellos mismos no salen a pescar a alta mar. Un modelo de desarrollo que se pueda defender más sería uno paralelo a las cooperativas agrarias con propiedad productiva individual, pero con entradas y servicios administrados colectivamente. El nuevo modelo “de pesca” facilitaría la compra de botes comprados individualmente por un lado, y promovería la facilitación de cooperativas, quizás vía crédito para combustible y la facilidad de comercialización vía frigoríficos y otros servicios de marketing colectivos. Un enfoque más sensato evitaría quizás la propiedad colectiva de los botes que si afloró durante la investigación. Deberíamos evitar el dogmatismo en tales cuestiones, pero estar conscientes que existen fuertes tradiciones de propiedad privada de recursos productivos tanto en Haití como en la República Dominicana. Los elementos colectivos en un programa se deben basar en la propiedad privada de los recursos productivos principales, en este caso botes.

Economía agraria post-terremoto en la frontera

Perspectiva Conceptual

En esta sección final trataré la cuestión más problemática que representa un obstáculo más serio en el desarrollo de la frontera que puede ser fácil y convenientemente ignorado para enfocarse en cuestiones más pequeñas y manejables. Al discutir los mercados binacionales, he aludido al dilema estructural de que todos los mercados están en el lado dominicanos de la frontera. Hay sin embargo, un dilema estructural aun más serio, el todavía no mencionado “elefante en la habitación”, que debilita la viabilidad a largo plazo de cualquier plan para mejorar los sistemas de los mercados.

Los mercados asumen la producción de algo que vale la pena comercializar. En el sistema de mercados binacionales actual, al menos como lo observé durante mi investigación, los haitianos tienen pocos productos hechos en su país para vender. Mientras que los dominicanos venden mercancías industriales de Santo Domingo y Santiago, y productos agrícolas de diferentes partes del país, los haitianos venden ropa usada, zapatos usados, cosméticos, y otra mercadería importada. Aun cuando los haitianos vendían arroz en los mercados binacionales, antes de que el gobierno dominicano prohibiera la entrada de arroz por la frontera, en la mayoría ese arroz era arroz estadounidense importado en Haití y comprado por intermediarios para la re-exportación a la frontera con la República Dominicana.

La economía agraria a lo largo de casi todo Haití, incluyendo áreas de la frontera, es un caos. Y aunque la economía agraria del lado dominicano de la frontera fue una vez muy apoyada por los sistemas de riego y crédito instalados por el gobierno, son ahora cosa del pasado. El crédito desapareció, los sistemas de riego están en mal estado, los dominicanos se van, y los haitianos los reemplazan. Los fondos internacionales que vendrán a ambos países como resultado del terremoto crearán una ventana de oportunidad para financiar el surgimiento de sistemas agrarios productivos en ambos lados de la frontera.

En un “mundo ideal” regido por principios estrictamente capitalistas, esto se llevaría todo a cabo por inversión del sector privado (incluyendo inversión extranjera directa) y la promoción de comercio internacional con un mínimo de intervención del gobierno y sin subsidios. En un “mundo ideal” regido por principios socialistas, el gobierno sería dueño y administrador de todo. Los modelos puramente socialistas han fracasado de manera espectacular aun en sus países de origen. Asumimos un futuro en ambos países basado en la producción privada para los mercados que generen ingresos.

Pero un próspero modelo orientado al mercado no va a emerger en Haití en la frontera dominico-haitiana sin intervenciones artificiales de desarrollo. Y en ningún país el gobierno ha mostrado ser capaz o tener la voluntad de financiar lo que tenía que ser financiado. Tal como el mundo exterior, y no el gobierno haitiano, fue quien dio la mayor respuesta ante el terremoto, de igual manera es poco probable que Haití se levante económicamente, o la frontera dominico-haitiano se convertirá en una región económicamente dinámica, sin el apoyo a largo plazo del mundo exterior.

¿En que debería enfocarse ese apoyo, o al menos ese sector de apoyo que apunta a metas de producción (a diferencia de educativas o médicas)? Se puede dar una respuesta tripartita que sea válida para ambos lados de la frontera: sistema de riego, sistema de crédito agrario, sistema de plantación de árboles que generen ingresos. Los tres requieren no sólo fondos sino también estrategias organizacionales calificadas para asegurar que los fondos producen los resultados deseados y no son desviados hacia metas secundarias o extrañas.

La nueva esperanza: riego por goteo en Guayajayuco

El rayo de esperanza más alentador que surgió durante el trabajo en campo fue encontrar un sistema recién creado de riego por goteo que instaló World visión en Guayajayuco, una comunidad agrícola dominicana a sólo unos kilómetros de la frontera con Haití. Los locales que entrevistamos se

mostraron optimistas, hasta extáticos se podría decir, ante las posibilidades económicas de ingresos productivos que pueden generarse de este sistema.

Con respetuoso escepticismo pregunte: ¿quién lo usará? La mayoría de ustedes se han mudado a la ciudad. La respuesta fue: cuando la tierra comience a generar ingresos sustanciales, los que se han ido regresarán. ¿Quiere decir que ustedes ya no dependerán de la mano de obra haitiana? No. Los trabajadores haitianos se quedarán. Estamos contentos de que están aquí. Cada uno de nosotros que tenemos tierra con este sistema de riego ya tiene su grupo de haitianos que trabajarán con nosotros.

Pero ¿qué hay de esos locales cuya tierra está fuera del alcance del sistema? Respuesta: como condición para recibir el sistema de riego se estableció que aquellos cuyas tierras serán regadas deben ceder voluntariamente el uso de parte de nuestras tierras a personas cuya tierra no recibirá agua. 3 hectáreas de tierra irrigada me darán mucho más ingreso que 30 hectáreas de tierra seca.

Este es un acuerdo similar al sistema de riego por goteo a las afueras de San José de Ocoa que tuve que evaluar para el Banco Mundial. En esa oportunidad era un sistema de riego por gravedad que transformo totalmente lo que era una aldea árida agrícola marginal en un oasis de producción.

En ambos lados de la frontera hay recursos hidráulicos que no se están aprovechando. Los modernizados sistemas de riego por goteo y sistema de riego por gravedad son ambos financieramente posible y técnicamente factibles. Transformarían los sistemas productivos de ambos lados de la frontera. Las agencias con fondos interesadas en llevar a cabo un impacto transformador apreciable en la frontera haitiano-dominicana deberían empezar con el agua. Se ha hecho en otros lados; es factible en esta región fronteriza en muchas comunidades de ambos lados de la frontera.

Crédito Agrícola

Las explicaciones periodísticas sobre las áreas rurales de Haití se enfocan en participaciones pequeñas. Sin embargo, he indicado en el informe que los haitianos entrevistados no sólo en la frontera sino en todo Haití hacen referencia a la falta de capital, no la falta de tierras, o la infertilidad de la tierra, como su problema básico más que la falta de riego. Se encontró lo mismo en el lado dominicano de la frontera. Los granjeros en las colonias agrícolas que los gobiernos anteriores establecieron desde Pedernales a Dajabón recibieron no sólo tierras y casa sino también sistemas de riego en funcionamiento y acceso a crédito agrícola. Muchos informaron que abusaron del crédito y no pagaron los préstamos, tomándolo como un regalo, como las casas y las tierras que recibieron gratis. Cualquiera sea la causa, los programas de crédito desaparecieron.

En una investigación anterior encontré en Pedernales un programa de crédito comercial para mujeres pobres muy exitoso. Las tasas de recuperación de los préstamos eran altas y las mujeres que participaban contaban alegremente como los créditos habían transformado sus vidas permitiéndoles salir y complementar su rol de amas de casas con uno de comerciante económicamente productiva.

El crédito agrícola es difícil de administrar y es un sector con más riesgo que el crédito comercial. El aumento diacrónico en las condiciones de sequía causa, según me dijeron, más pérdidas en la cosecha hoy en día que en el pasado, lo cual puede causar una falta de pago del préstamo involuntariamente.

Los sistemas de riego, por el contrario, reducen los riesgos agrícolas a una fracción. Los programas que empiezan con agua pueden seguir de manera segura con otras entradas como crédito para trabajar las tierras irrigadas.

La cuestión de los árboles: agro-silvicultura que genera ingresos

La cuestión de los árboles se percibe como amplia para aquellas personas que ven a Haití desde afuera. Mucho antes del terremoto el paisaje desolado de Haití producía comentarios y preocupación. Los conferencistas con sus Power Point regularmente proyectan la famosa foto de la frontera haitiano-dominicana con verde vegetación de un lado y un desnudo paisaje lunar del otro. En realidad ambos países tienen su “problema de árboles”. Me enojé mucho una vez con un público de oficiales dominicanos en una conferencia sobre los resultados de una investigación financiada por USAID en cuanto a la situación de los árboles en la frontera. Las tribunas de verdes árboles que plantan las autoridades dominicanas en su lado de la frontera funcionan en algunos lugares como una cortina verde diseñada y plantada para crear un contraste visual con el desnudo Haití. Si uno se traslada varios metros hacia el este de las plantaciones uno encuentra paisajes dominicanos que aparecen tan desnudos como su contraparte haitiana. Tales tribunas forestales deberían, ser clasificada como vegetación de adorno; les dije yo al público. En esa ocasión recibí un severo sermón por parte de quien era en ese momento el director de la misión de USAID por haber hecho tal comentario irreverente sobre sus fondos.

El hecho en la cuestión es que todavía existe mucha más vegetación del lado dominicano de la frontera gracias a décadas de políticas de protección forestal draconianas incluyendo la creación de Parques Nacionales. Como se marcó en el cuerpo de este informe, los bosques que permanecen en la frontera se encuentran bajo seria amenaza debido al comercio del carbón en Haití, suministrado por pandillas binacionales de vendedores y comerciantes de carbón.

Agencias internacionales y ONGs interesadas en el tema de la reforestación deberían reconocer la existencia de dos tipos diferentes de programas relacionados con los árboles y “no confundirlos”, programas de reforestación y protección ecológicamente orientada a los árboles y programas económicamente orientados a la de producción de árboles que generan ingresos. La República Dominicana todavía tiene necesidades serias de protección de los árboles y programas de reforestación pública. Los programas de protección forestal en Haití están un poco tarde. Uno se siente sorprendido y a la vez deprimido cuando instituciones con agendas de protección ambiental compiten para proteger lo poco que queda de los bosques naturales de Foret des Pins y Pic Macaya. Es la isla equivocada, o al menos el lado equivocado de la isla, para aquellos cuya misión es proteger los bosques.

En ambos lados de la isla, pero en Haití en particular, la “producción” de árboles es mucho más importante que la “protección” de los árboles. Y la producción de árboles para leña en ambos lados de la isla ocurriría mejor dentro de un contexto de programas que facilitarían la planificación de árboles en una tierra privada para fines de generar ingresos. Un proyecto de la Fundación Panamericana para el Desarrollo que duró desde 1980 hasta el 2000 demostró la voluntad masiva de hasta el más pequeño granjero en Haití de plantar árboles de rápido crecimiento (combinados en configuraciones agro-silviculturales con cosecha de alimentos) en su tierra, siempre y cuando se les dé la garantía de los derechos de propiedad sobre los árboles y sin negarles el derecho a cosechar y vender la madera cuando y donde quisieran. Habiendo diseñado y administrado el proyecto, puedo afirmar con absoluta confianza y sin exagerar que con una planificación apropiada (en especial con un proyecto diseñado para fines de generación de ingresos a través de la madera más que de protección de la Madre Naturaleza y que provea a cada granjero particular cientos de árboles semilleros) una agencia con fondos podría dentro de unos pocos años, financiar la plantación de decenas de millones de árboles en las comunidades haitianas a lo largo de la frontera. La plantación de árboles para madera es compatible y recibida con entusiasmo cuando se hace como “agro silvicultura” combinada con producción de alimentos, más que “reforestación” dentro de los sistemas agrícolas de las áreas rurales de Haití.

En el lado dominicano las cuestiones son paradójicamente más complicadas. Por años las leyes de protección forestal criminalizan el corte de árboles para madera, aun los árboles que son propiedad privada, “aun árboles que uno mismo ha plantado”. Las leyes que se diseñaron para proteger los bosques sólo tuvieron éxito marginal en ese propósito. Tuvieron éxito completo en prevenir que cualquier propietario racional plante árboles para alimentos en su tierra. Los agricultores pequeños que veían un crecimiento espontáneo de un árbol para madera en su tierra después de la cosecha se apresuraban a sacar el semillero antes de que se haga muy grande. Las leyes forestales crearon hostilidad entre el dueño de la tierra y el árbol para madera.

En años recientes el gobierno relajó la prohibición y les permitió la plantación de árboles para la reforestación, pero sólo con permiso del gobierno. Se debe obtener un permiso para plantación que supuestamente le da al propietario el derecho para cosechar los árboles para madera cuando maduran y comercializar la madera.

El comportamiento del gobierno actual, sin embargo, sabotea la credibilidad de estas plantaciones privatizadas y lo estima irracional y peligroso para cualquiera en el sector privado el plantar árboles para madera. Más específicamente, los líderes de MIMARENA, han destruido la economía de la comunidad de Río Limpio, la cual era una comunidad agrícola orgánica próspera y famosa que no usaba fertilizantes químicos y en su lugar producía cultivos de cenizas orgánicas de quemadas controladas. Esto estaba permitido bajo los regímenes de todos los gobiernos anteriores excepto el actual, cuyos miembros de dirección fueron a la comunidad en helicóptero, no les gustó la vista del humo, y declararon que esas parcelas que estaban dentro de los límites del parque no podía ya cultivarse en la forma tradicional con cenizas orgánicas de quemadas.

Realicé tres viajes a la comunidad y pude determinar que esta revocación inútil ecológicamente y dañina económicamente de los derechos otorgados por gobiernos previos ha arrojado una

comunidad próspera a la pobreza. El ministerio hace alarde sobre sus “brigadas de reforestación” e “invernaderos” y otras tantas soluciones “banditas” en Río Limpio. El público no tiene conciencia que MIMARENA ha destruido sin necesidad alguna la vida económica de una comunidad completa.

El punto aquí es que un gobierno que revoca el derecho de la comunidad para practicar una forma de agricultura autorizada por los gobiernos anteriores puede también fácilmente revocar los derechos de los terratenientes de plantar árboles para cosecharlos una vez maduros, cualquiera sea el certificado que se haya otorgado. Dado el comportamiento autoritario y arbitrario de las autoridades ambientales actuales en la República Dominicana, no es seguro para los terratenientes, particularmente los más pequeños que no tienen influencia política y económica, cubrir sus tierras con árboles para madera con el fin de cosechar la madera, sin importar que certificado se otorga o que promesa se hace. Los programas forestales para la generación de ingresos encontrarán un suelo más fértil del lado haitiano de la frontera.

Sistemas de vida económica, sistemas de muerte económica

Esto nos trae el punto final de este informe: la cuestión de los sistemas de entrega. En esta era post-terremoto de promesas de billones de dólares en ayuda a largo plazo a Haití, y de ayuda en aumento a la República Dominicana, ¿a quién confían las instituciones de financiación internacionales sus fondos para la implementación de programas? Este informe se solicitó para estudiar los conflictos entre haitianos y dominicanos. El conflicto real, sin embargo, será entre los derechos de los gobiernos a demandar administración de los fondos por un lado y por otro lado, la vasta práctica actual de contratar ONGs o contratistas sin fines de lucro para la implementación de proyectos. La lucha más importante para la trayectoria de desarrollo en ambos países es entre los Gobiernos y las ONGs, no entre dominicanos y haitianos.

La cuestión no se puede resolver en los párrafos de la conclusión de este informe. Sólo puedo resaltar que, aunque los haitianos no están de acuerdo entre ellos mismos en la mayoría de los temas, existe un tema en cual yo encontré asombrosa unanimidad. Discutí con ellos el desafío de convertir fondos donados en programas locales. ¿A quién deberían los donantes confiar los fondos? Desde el sur al norte del país cientos de personas entrevistadas en la cuestión gritaron unánimemente: *Pinga nou kite kob-la nan men leta! Ya vole-l. Ya manje-l. Nou pap wè anyen!* (no le den el dinero al gobierno! Se lo van a robar! Se lo van a comer! No veremos un centavo!).

A lo largo de la frontera he encontrado otro contraste bien marcado que toca el mismo tema. La comunidad fronteriza de Guayajayuco está a solo 11 kilómetros de la comunidad de Río Limpio. Guayajayuco vibraba de entusiasmo sobre el nuevo sistema de riego. Río Limpio se hundió en enojo y parálisis ante la muerte de su sistema agrícola. Fue una ONG (World visión) que trajo vida a Guayajayuco dándole agua. Fue un ministerio del gobierno, MIMARENA, que le dio el beso de la muerte a Río Limpio.

En el mundo real uno se compromete. Los haitianos que suplicaron conmigo no confiarle los fondos al gobierno, ni siquiera sus gobiernos municipales, quienes según ellos están tan “hambrientos”

como los nacionales, acordaron una solución administrativa híbrida práctica que ya se está implementando en muchos programas. Les pregunté si estaría de acuerdo con un acuerdo en el cual se emplearían haitianos en muchas posiciones en un proyecto, pero que el dinero seguiría siendo administrado por los donantes extranjeros mismos, aun por un extranjero que viva en la localidad quien tuviera control del flujo de dinero. ¿Eso les ofendería su sensibilidad patriótica? La respuesta fue unánime de nuevo: No. No se sentirían ofendidos. Por el contrario: sería un acuerdo de preferencia popular fuerte.

Debido a este trágico y devastador terremoto, el dinero fluirá rápidamente hacia Haití para su desarrollo a largo plazo. No hay dudas al respecto. Todavía no hay jurado, sin embargo, en la cuestión sobre a quién se le pedirá la opinión, cuales voces serán escuchadas en cuanto a la administración del dinero.

¹ Hace muchos años, el nombre del pueblo de la frontera dominicana fue cambiado de Elías Piña a Comendador. Sin embargo, tanto haitianos como dominicanos todavía utilizan el nombre antiguo. Por esta razón, en este informe se utilizará el nombre “Elías Piña” para hacer referencia a dicho pueblo en la frontera.